

LA NEOLITIZACIÓN DE LA CUENCA ALTA DEL TAJO NUEVAS PROPUESTAS INTERPRETATIVAS PARA EL NEOLÍTICO DE LA MESETA

Jesús Jiménez Guijarro*

RESUMEN.- Se presenta una visión general del Neolítico de la Cuenca Alta del Tajo, en la Submeseta Sur, así como su enmarque dentro del Neolítico del interior peninsular y a un nivel superior sus relaciones con otros desarrollos de la Península Ibérica. El artículo propone una nueva secuencia cultural más acorde con los cambios del Neolítico, siguiendo un Modelo Regional Global. Se plantea también una explicación secuencial continua para los procesos de cambio cultural y se apunta una relación entre diferentes estrategias económicas (patrón habitacional estacional recurrente) para la diferencia de hábitat en cueva o al aire libre.

ABSTRACT.- A new general synthesis is presented about the Neolithic cultures of the Tagus High Basin in the Southern plateau of the Iberian Peninsula, and their relationship with the interior and peninsular Neolithic. This paper pretends to show a new cultural sequence following a Regional-global Model. A continuous sequential explanation of the cultural change process is proposed, and an economic hypothesis for the different settlement patterns (open air or cave habitats), based on a "recurrent seasonal residence pattern", is put forward.

PALABRAS CLAVE: Península Ibérica, Meseta central, Alto Tajo, Neolítico, Modelos de asentamiento, Megalitismo.

KEY WORDS: Iberian Peninsula, Central Plateau, High Tagus, Late Neolithic, Settlement Patterns, Megalithism.

1. INTRODUCCIÓN

El estudio de la neolitización de la Meseta española ha resultado hasta la fecha muy problemático, en parte debido a la práctica inexistencia de trabajos de síntesis que aborden el Neolítico de tan amplio marco físico desde una perspectiva global. Los primeros intentos de definir la existencia de un Horizonte Neolítico sufrieron las consecuencias de ser planteados en un momento en que la disciplina prehistórica daba sus primeros pasos (Obermaier 1917; Pérez de Barradas 1929, 1931-32), incluyendo estas interpretaciones sucesivamente en los diversos movimientos pendulares de la investigación. Se trató de explicar el vacío y la sucesiva ocupación del interior peninsular dentro de postulados exclusivamente difusionistas, siempre como reflejo de penetraciones de la Cultura de Almería (Pérez de Barradas 1924, 1926, 1927, 1929), y de los Millares (Pérez de Barradas 1940-41).

Dentro del nuevo marco interpretativo propuesto por Bosch Gimpera para algunos materiales cerámicos decorados procedentes de contextos kársticos de la Península Ibérica (Bosch 1932), ciertos con-

juntos del interior podían englobarse sin dificultad dentro de su "Cultura de las Cuevas". Este mismo esquema será el que adopte la investigación hasta mediados de los años ochenta, y en concreto el que utilizará Fernández-Posse (1980) para situar cronológicamente alguno de los materiales cerámicos decorados de la Cueva del Aire de Patones (Madrid), sistematizándolos en el conjunto del denominado "Neolítico Interior". La utilización de éste término venía a sustituir, en el marco meseteño, al de la "Cultura de las Cuevas" perfectamente engranado por Navarrete (1976) para el sector oriental de Andalucía.

No obstante, y desde los postulados del Modelo Regional Global que se plantean en este trabajo, como modelo teórico ecléctico que propugna la necesidad de abordar el estudio del desarrollo cultural del Neolítico como periodo histórico desde posturas multirregionales, esta tarea ha de abordarse desde un punto de vista holístico, y por ello la Meseta ha de ser analizada dentro del sistema multirregional más amplio comprendido en la Península Ibérica (Jiménez Guijarro e.p. b). Este modelo se fundamenta en el estudio del Neolítico de una región concreta atendiendo no a

* Dpto. de Prehistoria. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense. Ciudad Universitaria, s/n. 28040 Madrid. JJIMENEZ@eucmos.sim.ucm.es

su localidad exclusiva, sino a su funcionamiento dentro de un engranaje de relaciones más complejas.

A este respecto debemos tratar de entender, en primer lugar, qué fue y qué entendemos por Neolítico. Aunque nuestra investigación ha tenido que ser abordada desde un punto de partida tipologista clásico por la práctica inexistencia de estudios más amplios, somos conscientes de que no es ésta la única aproximación, sino sólo la premisa básica para poder empezar a hablar del tema. Hemos de señalar que el Neolítico no es un estado cultural ni un concepto unívoco, ni el reflejo de una condición exclusivamente tipológica, sino un constructo de entidades que superan la esfera de las explicaciones singulares, un proceso de eminente cariz económico en el que también entran en juego elementos sociales y simbólicos de primer orden.

Conscientes de que el mayor porcentaje de datos que poseemos corresponde a elementos ergológicos y de que a la espera de la obtención de nuevas evidencias no podemos más que trabajar con ellos, sí creemos posible construir un marco referencial donde enmarcar aquellos lugares que, a pesar de encontrarse inmersos en una dinámica cultural aparentemente continuista, presentan ya elementos de interacción social, cultural y simbólica, definidores de un fenómeno convergente que asentó los principios de un proceso continuado de etnogénesis, merced al establecimiento del binomio vital de la dependencia creada entre el grupo humano y el espacio que habitan o al que pertenecen, que les pertenece ya o que está en vías de ser aprehendido.

Los intentos que a este respecto han sido valientemente abordados, no han ido, desgraciadamente, más allá del terreno de las hipótesis correctamente planteadas (Municio 1988; Antona 1986), habiendo quedado en suspenso unas conclusiones en forma de tesis factibles, más por falta de información que por carencia de esfuerzo, interés de los datos de la investigación o capacitación de los investigadores.

La Meseta es un espacio complejo en los niveles geológico, físico y cultural. Ello ha influido en la suposición de vacíos poblacionales que con el paso de los años han empezado, tímidamente, a ser ocupados por los diferentes desarrollos culturales que les corresponden, permitiendo atisbar este espacio como un crisol de relaciones multirregionales en las que a menudo ha sido obviado el substrato.

En el caso que nos ocupa, los vacíos han sido parcialmente ocupados cuando no se han mantenido como tales ausencias de poblamiento. Loables son los continuos esfuerzos de los diferentes núcleos académicos de investigación, y en particular los de la Universidad de Valladolid, quizás el único centro que ha creado un sólido proyecto de investigación centrado en el estudio del Neolítico en el marco regional de la

Submeseta Norte y que está empezando a dar los primeros e interesantes frutos (Iglesias *et alii* 1995; Delibes y Zapatero 1995).

Dentro de esta dinámica de explicación regional global fue concebido el trabajo que se presenta. La elección del marco físico responde al interés por observar la dinámica de funcionamiento del Neolítico en ambas Submesetas, razón por la cual se eligió una zona de transición entre ambas conformada a modo de paso natural.

2. LA CUENCA ALTA DEL TAJO

Por razones derivadas de la actual demarcación política y territorial, nuestro análisis se realizó en el espacio que en la actualidad ocupan las provincias de Madrid y Guadalajara, si bien el trabajo, en su contenido, trasciende a esta división arbitraria articulándose dentro de un marco dinamizado principalmente por los cursos fluviales y los pasos de los sistemas montañosos (Fig. 1).

Dentro de este enmarque destaca la presencia del Sistema Central, verdadera divisoria de las cuencas del Duero y Tajo y límite septentrional del área de estudio, que ha sido tratado como un eje de simetría que, como muestran las conclusiones, pareció articular de modo preciso las relaciones de dos espacios diferenciados cuando no diferentes y en cuyas relaciones los pasos naturales, principalmente el del Alto Jalón (Cabo 1973; Terán 1978; Municio 1988), jugaron un papel de primera magnitud. El límite meridional resulta difuso dentro del marco fisiográfico por lo que ha sido utilizado como límite arbitrario el curso del río Tajo.

La zona de estudio se articula por medio de siete valles principales dentro de una morfología geológica de cuatro subambientes: Alta Sierra, faldas, altas superficies y valles- con sus respectivos sistemas geológicos. Una vez más la litología del terreno parece haber determinado la investigación cuando no el mismo poblamiento. Así, los masivos afloramientos calizos de la cuenca del Jarama cuentan con la presencia de cuevas con gran densidad de ocupación y vestigios neolíticos, que en un momento determinado de la investigación fueron utilizados como paradigma de la explicación del Neolítico del Interior tal que exponente periférico de la Cultura de las Cuevas de clara filiación andaluza (Fernández-Posse 1980).

No obstante consideramos que esto es debido más a un problema de investigación, aún cuando parece lícito destacar la existencia de ciertas diferenciaciones en el nivel material y tal vez cultural dentro del marco de los contextos calizos y graníticos que articulan la modulación del espacio peninsular en dos zonas bien diferenciadas: la España silícea y la España caliza.

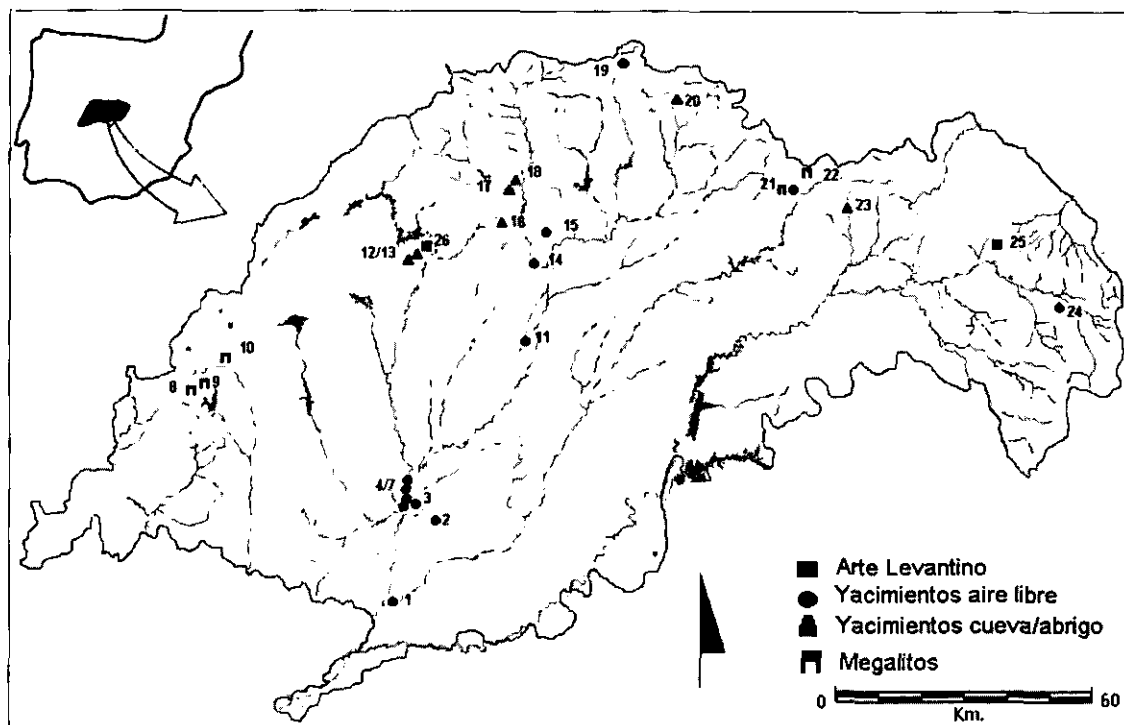


Fig. 1.- Mapa de situación de yacimientos de las provincias de Madrid y Guadalajara. 1. Esperillas IV, 2. Áridos, 3. Fco. Pérez, 4. San Martín de la Vega 1 y 2, 5. Valdivia Oeste, 6. Los Vascos, 7. La Cal, 8. Dólmen de El Rincón, 9. Túmulo de las Zorreras, 10. Dólmen de Entretrminos y estelas de El Cañal, 11. La Talayuela, 12. Cueva de la Higuera, 13. Cueva de El Aire, 14. Los Cerrillos, 15. Sorbe, 16. Cueva de El Reno, 17. Abrigo de Los Enebrales, 18. Cueva de El Paso, 19. La Cueva, 20. Abrigo de Tordelrábano, 21. Dólmen de La Pinilla, 22. Dólmen de El Portillo de las Cortes, 23. Cueva de la Hoz, 24. El Aulladero, 25. Abrigo del Llano, 26. Cueva del Arroyo de la Vega.

2.1. Paleoambiente

Los análisis polínicos de la Cuenca Alta del Tajo, aunque no muy numerosos, permiten ofrecer una visión general de la vegetación durante el Holoceno (Ruíz *et alii* 1997: 95). Parece que las conclusiones de los diferentes estudios climáticos ponen de manifiesto que la evolución de la vegetación de la zona de estudio responde, en líneas generales, a los eventos climáticos de carácter regional detectados en el Sistema Central, con ciertas fluctuaciones climáticas locales y regionales, acordes no obstante con los desarrollos climáticos de la Meseta (*Ibidem*: 111).

Los datos procedentes de los diferentes conjuntos naturales (turberas) y yacimientos arqueológicos analizados parecen indicar un esquema bien definido de la historia de la vegetación:

16.000-10.000 B.P. (Tardiglaciario): Periodo caracterizado por una estepa de Artemisa, *Poaceae* (*Graminae*), rica en *Cichoriaceae*, *Chenopodiaceae* y *Rumex*, muy en consonancia con el tardiglaciario centro-europeo de características frías, áridas y xéricas.

10.000-9.000 B.P. (Preboreal): Tras la retirada de los hielos se produce una lenta y paulatina recuperación de la vegetación desde las zonas refugio de valles y piedemontes. En este momento se produce la expansión del abedul.

9.000-8.000 B.P. (Boreal): Periodo definido

por el ascenso de las temperaturas acompañado de un aumento paulatino de la pluviosidad. Se produce un retroceso del *Pinus* en favor del *Quercus-c*. Los datos generales presentes en secuencias amplias permiten suponer la existencia de unas condiciones climáticas cálidas y húmedas que favorecieron el desarrollo de bosques de carácter templado, así como la multiplicación del número de yacimientos al aire libre junto a cursos fluviales.

8.000-5.000 B.P. (Atlántico): Durante este periodo continuó la mejoría climática, alcanzándose entre el 8.000 y el 6.000 B.P. el máximo térmico, con temperaturas al menos 2°C por encima de la media actual, y de precipitaciones estivales. Se observa un desarrollo de *Pinus* y a menores altitudes un dominio de la vegetación arbórea de *Betula*, *Corylus*, *Quercus*, *Alnus*, *Castanea* y *Olea*. Fue por tanto éste el periodo de expansión de los bosques templados.

5.000-2.500 B.P. (Subboreal): Periodo caracterizado por un empeoramiento de las condiciones climáticas, con una marcada tendencia al enfriamiento, llegando a alcanzarse 1°C por debajo de las temperaturas del periodo anterior, así como sequías muy severas. Es un periodo muy inestable con momentos de precipitaciones intensas. Se detecta un gran desarrollo de *Pinus* en el ámbito de Sierra que domina sobre la presencia de *Betula* y *Quercus-c*. En los máximos de precipitación se detecta la presencia de *Fagus*, incluso

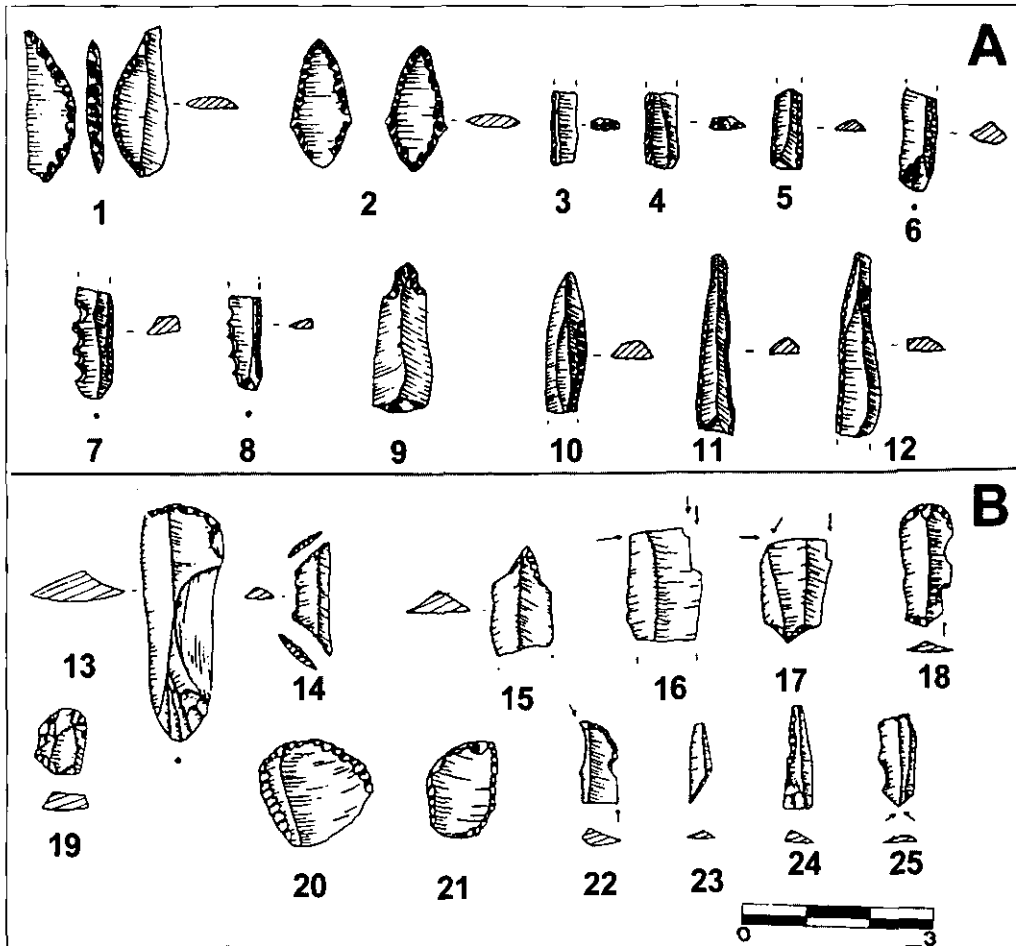


Fig. 2.- A. Materiales epipaleolíticos de El Sevillano (Madrid): 1. Segmento geométrico (G.1) con retoque a doble bisel. 2. Punta microlítica con retoque a doble bisel. 3, 4, 5, 6, 10, 11, 12. Laminitas de dorso abatido. 7 y 8. Laminitas denticuladas con dorso abatido. 9. Perforador. B. Materiales epipaleolíticos del Abrigo de los Enebrales (Tamajón, Guadalajara): 13. Raspador. 19, 20 y 21. Microrraspadores. 14. Trapecio geométrico (G8-G11?). 15. Perforador. 7. Laminita. 16, 17 y 25. Buriles. 22. Microburil. 23 y 24. Laminitas de borde abatido (lba). 18. Frente de raspador con buril simple.

en zonas en las que hoy no aparece representada. El final de este periodo se caracteriza por la marcada e intensa deforestación, fácilmente observable por el retroceso de las curvas de pólenes arbóreos. A partir del 4000 B.P. se observa la utilización del fuego con fines deforestadores para usos agrícolas y/o ganaderos, cuyo máximo se alcanzará en torno al 2500 B.P. (Ruíz *et alii* 1997: 131-134).

3. EL SUBSTRATO EPIPALEOLÍTICO

Pese a lo que se ha venido manteniendo, el Epipaleolítico de la Meseta no es un periodo sin representación poblacional, sino simplemente uno de los momentos prehistóricos peor estudiados y sistemáticamente más evitado por la investigación arqueológica debido, fundamentalmente, a una carencia de estudios especializados.

En la actualidad se cuenta con evidencias procedentes de algunos yacimientos como la Cueva del

Níspero en Burgos (Corchón 1988-89), el Abrigo de Verdelpino en Cuenca (Moure y López 1979; Fernández-Miranda y Moure 1975; Rasilla *et alii* 1996), y dentro de nuestra zona de estudio, el Abrigo de Los Enebrales (Fig. 2B) (Cabrera y Bernaldo de Quirós 1979; Jiménez *et alii* 1997; Jiménez Guijarro e.p. a), el de las riberas del Sorbe (Pastor 1976) ambos en Guadalajara, y el de El Sevillano, en Madrid (Fig. 2A) (Jiménez Guijarro e.p. a), así como algunas noticias dispersas de las provincias de Soria (Carnicero 1985) y Segovia (Molinero 1954; Zamora 1987: 26; Iglesias *et alii* 1995: 728; Jiménez Guijarro e.p. a).

Este conjunto de yacimientos presenta cierta homogeneidad en cuanto a sus características morfo-tipológicas. Así, las industrias presentan unas tipometrías marcadamente microlíticas carentes de geométricos en un momento antiguo, bien representado por la Cueva del Níspero (Corchón 1988-89: 95) en sus Niveles IV-V y Verdelpino en su Nivel IV (Fernández-Miranda y Moure 1975: 221; Rasilla *et alii* 1996). Las diferenciaciones tecnológicas, principalmente en

lo que respecta a los porcentajes de presencia de los diferentes tipos líticos de Fortea (1973), pueden deberse más a diferencias funcionales que culturales, si bien es cierto que pudieron existir diferentes desarrollos regionales, extremo este aún por comprobar dada la escasez de datos.

Por otra parte, aun con la citada escasez de yacimientos se da la circunstancia de que los mencionados anteriormente permiten abordar, por su ubicación, el espacio meseteño de forma global, con características que se centran en el predominio de elementos de dorso, principalmente laminitas (Iba) y perforadores, siendo la relación de presencia de buriles superior a la de raspadores (Corchón 1988-89: 95; Fernández-Miranda y Moure 1975; Jiménez Guijarro e.p. a). Estos datos parecen acercar el substrato de este sector, y de un modo más amplio de la Meseta, a las series mediterráneas del Epipaleolítico epigravetiense o microlaminar derivado directamente de una base del Magdaleniense Final, y por los porcentajes tipológicos tal vez sincrónico a las fases de Mallaetes (Fortea 1973).

Un dato de gran interés dentro de la definición de este Epipaleolítico es la presencia de geométricos, que permite plantear la cuestión del inicio del "proceso de geometrización" de las industrias microlíticas en la Meseta, desde un punto de vista "aculturador" de intercambios multirregionales entre los que, si bien difícil de valorar, no debería dejar de contemplarse la posibilidad de intercambios humanos (Alday 1997: 15), quizás dentro de un sistema de pactos y alianzas surgidos en un momento de elevada interacción derivada de un óptimo climático y una multiplicación del espectro de aprovechamiento de recursos naturales, con un resultado final dirigido más hacia el establecimiento de economías especializadas, pero aún dentro del sistema de amplio espectro en el que el uso de espacios geográficos muy diversificados pudo jugar un papel relevante (Alday 1997: 12). Esto queda bien patente en la distribución del patrón de asentamiento propio de los grupos establecidos en yacimientos como Verdelpino, Los Enebrales o El Sevillano, siendo recurrente el establecimiento en zonas de transición entre tierras de clara advocación cinegética y otras, inmediatas a los cursos fluviales y más propicias para la explotación de recursos vegetales y/o la pesca y que presentan en todos los casos condiciones óptimas para el aprovechamiento de gran variedad de recursos (Fernández-Miranda y Moure 1975: 191; Jiménez Guijarro e.p. a).

En la base del Nivel IV-V de la Cueva del Nispero se registraron dos triángulos (G.15 y G.18), el segundo de lados cóncavos tipo Cocina, y ambos con retoques abruptos (Corchón 1988-89: 96). Trapecios con la base pequeña retocada (G.8) aparecen entre los materiales del Abrigo de los Enebrales (Jiménez Guijarro e.p. a) (Fig. 2B:14) y La Talayuela (Ji-

ménez Sanz *et alii* 1988: 383), si bien en este último caso pudiera tratarse, como ya planteamos (Jiménez *et alii* 1997: 39) de un segmento (G.1). Por otra parte, no puede dejar de señalarse que el conjunto de trapecios geométricos es el más singular y representativo de los contextos megalíticos, quizás como parte del mantenimiento de una tradición del substrato neolítico en los conjuntos líticos presentes en algunos dólmenes de la Meseta. Esta característica ha sido utilizada (Alday *et alii* 1995; Miró 1995; Díaz-Guardamino 1997a, 1997b) como garante de antigüedad de algunos conjuntos megalíticos, de acuerdo con las diferencias observadas en las industrias geométricas del Epipaleolítico Final geométrico del tipo Cocina, con mayor índice de triángulos y segmentos y menor presencia de trapecios unidos a un porcentaje elevado de utillaje de substrato, frente a las industrias foráneas asociadas al Neolítico Antiguo "Cardial" con porcentajes de trapecios superiores a los triángulos y segmentos, así como porcentajes bajos de utillaje de substrato como dorsos, raspadores y buriles (Miró 1995: 140). Esta situación parece ser la que se documenta en el yacimiento de El Sevillano (Fig. 2A:1), donde se asocia un segmento (G.1) con retoque a doble bisel a unos componentes industriales arcaizantes. Consideramos que estas presencias pudieran estar enmascarando un desarrollo diferenciado del substrato en el que el megalitismo funcionaría como una implantación o serie de implantaciones, desde un punto de vista "cultural" —esto es, relativo al conjunto de conocimientos y grado de desarrollo—, calcolíticas y como "fenómeno" o manifestación de orden material y/o espiritual, a caballo entre el Neolítico y el Calcolítico (Piñón 1987: 224). Esta diversidad de substratos podría explicar algunas de las diferencias de cultura material observadas entre los conjuntos neolíticos y megalíticos del interior peninsular.

En la Meseta el desarrollo del Neolítico es más complejo de lo que en principio puede parecer en sus circunstancias económicas y ergológicas, no siendo además el proceso asimilable al modelo dual aplicado en el Levante peninsular (Fortea 1973; Bernabeu *et alii* 1993). Este modelo propugna la existencia de dos corrientes diferenciadas, una autóctona, culmen del Epipaleolítico Final de tipo Cocina I, y otra foránea caracterizada por el Neolítico Antiguo "Cardial" de origen extra-peninsular (Bernabeu *et alii* 1993). Dentro de esta explicación, los grupos foráneos influenciarían a los autóctonos a través de un complejo proceso de aculturación (Miró 1995).

El problema, de cara al estudio del Neolítico de la Meseta, parte de la aparente presencia de una única corriente neolitizadora, la de aquellos grupos de substrato epipaleolítico ya neolitizados que a su vez neolitizarían a los grupos del interior según el modelo de "aculturación indirecta" (Bernabeu y Martí 1992;

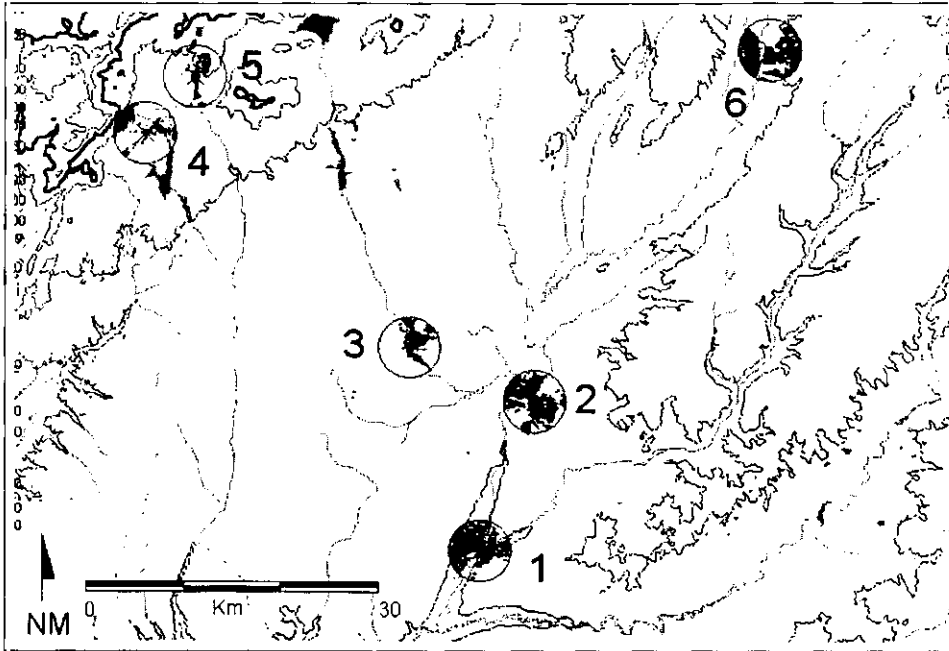


Fig. 3.- Distribución de yacimientos y áreas de captación (4 km) y visibilidad. 1. Esperillas IV, 2. Áridos, 3. Valdivia Oeste/Vascos, 4. Dólmen de El Rincón, 5. Dólmen de Entretérminos, 6. La Talayuela.

Olaria 1994: 20). Este proceso debió marcar grandes diferencias a escala regional al tiempo que dotaba al registro de una aparente continuidad y homogeneidad cultural enmascarando la presencia de la diversidad de sustrato que antes señalábamos.

A este respecto es interesante incidir en la necesidad de una visión crítica, ya que tendemos a contemplar la Historia como un desarrollo lineal y sucesivo, sin entender que no todos los grupos, ni en todas las áreas por igual, se debieron conocer los desarrollos de un mismo fenómeno en un mismo estadio cultural, aun cuando existiera cierta sincronía con otros desarrollos más avanzados, pudiendo tener los fenómenos de convergencia cultural a este respecto un valor añadido y difícilmente mensurable. Con esto queremos señalar la posibilidad, sugerida por algunos contextos individualizados a modo de conjuntos cerrados como el nivel inferior del dolmen del Portillo de las Cortes (Osuna 1975), de que el proceso de neolitización haya afectado a unos grupos "culturalmente" epipaleolíticos en un momento sincrónico al de desarrollos más complejos en otros territorios próximos, en un modo similar a lo que parece documentarse en algunas áreas del continente americano (Zedeño 1997; Hernando 1996).

La asociación de piezas geométricas con fechas y contextos culturales relativamente más modernos (Corchón 1988-1989: 100; Fortea 1973) y en algunos casos su relación con elementos cerámicos (Barandiarán y Cava 1989: 126; Fortea 1973), así como la relación existente entre la presencia de geométricos y materiales cerámicos en los niveles inferiores de la

Cueva de la Vaquera de Segovia (Iglesias *et alii* 1995: 728), nos llevan a plantear la hipótesis de una sincronía, en el interior peninsular, entre el proceso de neolitización y el de "geometrización" de las industrias. De este modo, la base de neolitización de algunos yacimientos, con series multisequenciales que llevan hasta el Paleolítico Superior como es el caso del Abrigo de los Enebrales o Verdelpino, estaría compuesta por grupos humanos portadores de una tecnología lítica magdaleniense sin evidencias de geometrización, tal como parecen poner de manifiesto los niveles inferiores de la Cueva del Nispero. Sobre este sustrato se establecerían grupos humanos neolitizados y portadores de utillajes geométricos, si bien ésta es una hipótesis de trabajo que aún debe ser contrastada.

A pesar de los cambios introducidos, tanto por este proceso de "geometrización de las industrias" en el desarrollo local del sustrato, como por el Neolítico considerado como un elemento foráneo, todo el desarrollo de la Neolitización parece articularse dentro de un esquema continuista en el que el sustrato debió jugar un importante papel.

4. DISTRIBUCIÓN DE YACIMIENTOS Y TIPOS DE HÁBITAT: ¿FUNCIONALIDAD ECONÓMICA?

Sin entrar aquí en la discusión teórica sobre la validez relativa de los modelos explicativos relacionados con los recursos y su aprovechamiento, hemos optado para la realización de nuestra investigación

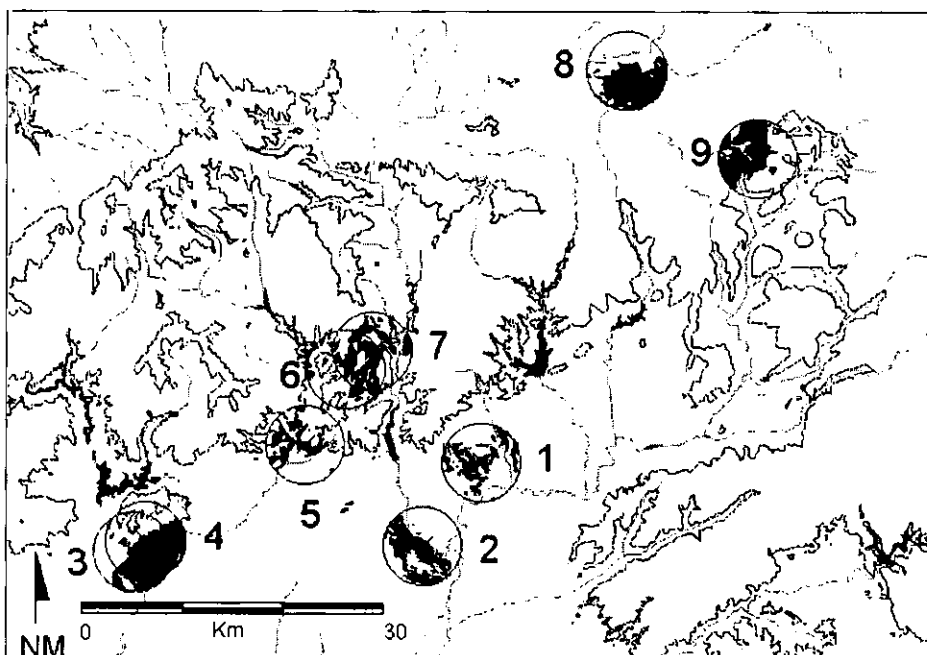


Fig. 4.- Distribución de yacimientos y áreas de captación (4 km) y visibilidad. 1. Los Cerrillos, 2. Sorbe, 3. Cueva de la Higuera, 4. Cueva de El Aire, 5. Cueva de El Reno, 6. Abrigo de Los Enebrales, 7. Cueva de El Paso, 8. La Cueva, 9. Abrigo de Tordelrábano.

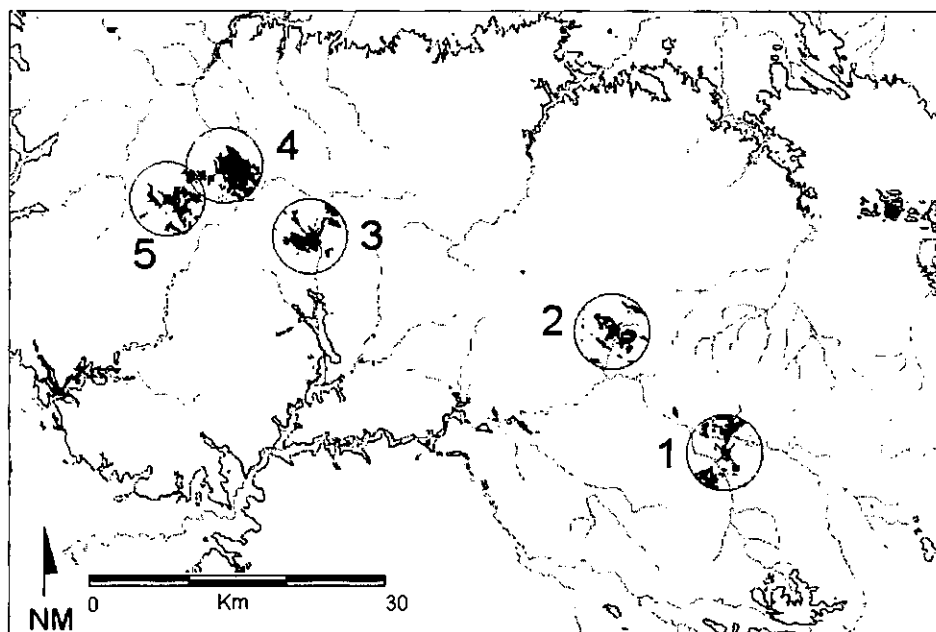


Fig. 5.- Distribución de yacimientos y áreas de captación (4 km) y visibilidad. 1. El Aulladero, 2. Cueva de la Hoz, 3. Dólmen de La Pinilla, 4. Dólmen de El Portillo de las Cortes.

por el sistema de "territorio de explotación" (Fernández Martínez y Ruiz Zapatero 1984; Davidson y Bailey 1984: 25-31).

No se ha tratado de establecer el área de influencia de cada yacimiento, sino de mostrar el espacio gestionado por los grupos humanos mesolíticos y neolíticos de forma habitual y aproximarnos, con la escasez de datos con la que nos hemos visto obligados a trabajar, a su posible función. Para ello hemos seguido las líneas de trabajo establecidas en los análisis

aplicados al Neolítico peninsular por diversos autores (Gilman y Thornes 1985; Gavilán 1991; Bosch Lloret 1994; Rodanés y Ramón 1995).

El planteamiento inicial ha consistido en el establecimiento de los posibles territorios susceptibles de abastecer de recursos primarios a estos grupos (Figs. 3-5), aún teniendo en cuenta las diferentes críticas planteadas a este modelo que no obstante no invalidan su uso en el caso que nos ocupa. En este sentido se han individualizado dos áreas dentro de cada yaci-

miento atendiendo a dos factores vitales como son la distancia y el tiempo, partiendo de la posibilidad de realizar un viaje de ida y vuelta (Browman 1976: 470-471), así como del axioma de disminución de rentabilidad con el aumento de la distancia (Vita-Finzi y Higgs 1970: 7). El factor temporal para la realización de este hipotético viaje de ida y vuelta desde cada yacimiento ha sido aplicado siguiendo directamente las indicaciones de Zvebil (1983, 1986; Rowley-Conwy 1984), Chisholm (1968) y Browman (1976), estableciéndose por tanto en una hora el tiempo de desplazamiento de los agricultores y dos horas para los grupos de cazadores-recolectores.

Las orientaciones principales de cada yacimiento parecen responder a los criterios tradicionales de mayor aprovechamiento de las horas de insolación, y la proximidad de cursos fluviales es una constante en todos ellos, siendo la ubicación de los emplazamientos gradual, desde los que se ubican en la proximidad inmediata del río, como Valdivia (Fig. 3:3), Los Vascos (Fig. 3:3) o la Talayuela (Fig. 3:6), hasta aquellos otros que se alejan más de un kilómetro de los colectores principales, como el Abrigo de Los Enebrales (Fig. 4:6) o la Cueva de El Paso (Fig. 4:7), aprovechando en ambos casos la existencia de manantiales locales o arroyos estacionales.

En cuanto a la ubicación estratégica de algunos yacimientos, lejos de ser interpretada como de carácter defensivo, la creemos en consonancia con la proximidad de vías de comunicación naturales o de obtención de determinados recursos, fundamentalmente cinegéticos, como es el caso de la Cueva de El Paso, el abrigo de Los Enebrales, la Cueva del Aire y la Higuera, si bien es recurrente la asociación de varios factores de localización como son la posibilidad de aprovechar terrazas de río de alta potencialidad agrícola y espacios montaraces con amplias expectativas cinegéticas o pastoriles, como ocurre con Los Enebrales, Tordelrábano, Sorbe, Los Cerrillos, La Cueva, el abrigo de El Llano y las cuevas de El Aire, La Higuera, La Hoz y del Arroyo de la Vega. No obstante, parece existir también cierta diferenciación que podría hablarnos de una mayor especialización económica en relación con el desarrollo de sistemas agrícolas más desarrollados o puntuales, caso de los yacimientos de Esperillas IV, Áridos, Francisco Pérez, San Martín de la Vega 1 y 2, Valdivia, Los Vascos, La Cal, Talayuela, Los Cerrillos y El Aulladero, que contrastan con aquellos otros en los que las zonas de explotación agrícola, aunque presentes, son más reducidas o de menor potencial, como las cuevas de El Paso y El Reno.

En el caso de los yacimientos situados en espacios más abiertos, generalmente de terraza y asociados a tierras de alta potencialidad agrícola, se observa cierta recurrencia en el establecimiento de los hábitats en zonas de interfluvio. Consideramos que esto se de-

be fundamentalmente a causas económicas ya que estas son las zonas mejores para el aprovechamiento de recursos subsistenciales, así como zonas de tránsito que ponen en relación los espacios de acceso a los diferentes valles interiores. Estos mismos parámetros han sido señalados en diferentes áreas de la Península Ibérica como el País Vasco (Alday 1997), País Valenciano (Bernabeu y Martí 1992) y algunas zonas de Huelva (Piñón 1987; García Rincón *et alii* 1995: 643), por señalar solo algunos ejemplos.

Aunque reconociendo un punto de partida actualista, hemos utilizado las variables de uso de suelos y potencialidad agrícola en un modelo similar al establecido por Rodanés y Ramón (1995: 108) en el caso del Neolítico aragonés, teniendo en cuenta en la distribución de yacimientos tanto las visibilidades (GIMO 1995) como las áreas de captación (Figs. 3-5). El resultado global puede resumirse en la presencia de ubicaciones junto a cursos fluviales, en niveles de terraza como es el caso del núcleo del Manzanares, o en su proximidad inmediata, como en el área de Patones-Torrelaguna. En ambos casos se trata de tierras de alto potencial agrícola, con suelos ricos bien drenados, aptos en todo caso para el desarrollo de cultivos cerealistas, y con niveles en general altos según el índice de potencialidad agrícola de Turc (ANE 1992). Por su parte, los índices de menor potencialidad agrícola de los suelos se localizan en el sector sur de la provincia de Guadalajara, coincidiendo con parte de las cuencas de los ríos Gallo, Tajuña y Tajo, zonas que por otra parte coinciden con la menor presencia de yacimientos neolíticos detectados.

Los yacimientos epipaleolíticos de la cuenca alta del Tajo se ubican preferentemente al aire libre o bajo abrigos amplios y al menos en dos ocasiones en el mismo lugar donde aparecen materiales cerámicos neolíticos como en el Abrigo de Los Enebrales y La Talayuela, en ambos casos con evidencias de ocupaciones multisequenciales amplias que pueden alcanzar, como en Los Enebrales, hasta la romanización. Aún no ha sido documentado en la zona de estudio ningún caso de habitación epipaleolítica en cueva, si bien el que sea plausible la existencia de una continuidad de hábitat entre el Epipaleolítico y el Neolítico, o al menos una gestión del espacio similar, lleva a no desestimar la posibilidad de que futuras excavaciones arqueológicas permitan detectar niveles epipaleolíticos en algunas cuevas de la zona de estudio tal como sucede en la Cueva de El Nispero, en Burgos (Corchón 1988-89). En todos los casos parece haber primado, a la hora de establecer los sitios de hábitat, la posibilidad de obtención de recursos cinegéticos y silvestres así como el aprovechamiento de recursos forestales y de ribero, complementados tal vez con algunos cultivos de ciclo corto según se ha documentado en los estudios palinológicos de la Cueva de la Va-

quera de Segovia (López *et alii* 1997: 48) y tal vez en Sorbe y El Sevillano.

Aproximarse a la gestión del medio desde el punto de vista de su antropización, esto es, de su "domesticación", ha de ser el paso previo para abordar el análisis del Neolítico. El hábitat de esta época se presenta desde un primer momento como un sistema variado en el que entran en confluencia dos modelos de habitación básicos, las cuevas y/o abrigos y los asentamientos al aire libre con presencia de estructuras efímeras a las que asocian las controvertidas estructuras denominadas "fondos de cabaña". Parece haber cierta superioridad en el número de hábitats al aire libre sobre los ubicados en cueva.

Esta diversidad no parece responder a una cuestión de prelación cronológica de los yacimientos en cueva sobre los asentamientos al aire libre (Antona 1986) como ya señalaron otros investigadores (Municio 1988; Mercader *et alii* 1989a y b), al menos según el aspecto formal y decorativo de los repertorios materiales presentes en los yacimientos de cada tipo y que permiten, en la cuenca alta del Tajo, presuponer la sincronía de ambos sistemas de habitación. Por otra parte los datos radiocarbónicos obtenidos en otros yacimientos meseteños, como la Cueva de la Vaquera (Segovia) y La Velilla (Palencia), parecen también asegurar de forma tajante esta sincronía de uso de los diferentes tipos de hábitat (Delibes y Zapatero 1995; Iglesias *et alii* 1995).

Una vez descartada la hipótesis cronológica debemos plantearnos una explicación económica o cultural para esta diversidad de establecimientos habitacionales. La hipótesis cultural tampoco nos parece sostenible, al menos desde el aspecto morfo-tipológico de los materiales cerámicos y principalmente sus esquemas decorativos, ya que parece existir una gran homogeneidad entre los materiales de ambas representaciones a escala local, regional y suprarregional.

Por todo ello podría encontrarse una explicación dentro de las estrategias de aprovechamiento de recursos, tal vez en una gestión diferenciada del medio. El modelo económico del Neolítico del interior peninsular podría acercarse a lo que se ha denominado asentamientos de tipo "aldeano" o "*village farming economies*" (Vicent 1995: 603). Dentro de este modelo económico, la ganadería parece haber tenido, desde el Neolítico Antiguo, una enorme importancia, estando incluso documentados casos de estabulado de ganado en la Cueva del Vidre en Tarragona en contextos del Neolítico Antiguo (N.IA) (Bergadá 1995: 68), lo cual indica una complejidad en el uso y gestión de los recursos domésticos mayor de la que se pensaba hasta ahora para el primer Neolítico peninsular. Los datos económicos que poseemos para la Cuenca Alta del Tajo e incluso para la Meseta son por el momento escasos, contando tan sólo con los estudios palinoló-

gicos realizados en la Cueva de la Vaquera (Segovia) y que parecen mostrar indicios de un aprovechamiento de leguminosas (*Fabaceae*) que según los investigadores implicaría, junto a los elevados taxones de *Cyperaceae*, *Lonicera* y *Asteraceae* (t. fenestrada), un mayor efecto antropizante sobre el medio y un mayor desarrollo de taxones de ámbitos nitrófilos, lo cual a su vez podría estar señalando el establecimiento de los primeros cultivos de regadío, aprovechando la presencia de humedales o zonas de inundación, quizás en momentos ya más avanzados de la secuencia cultural de esta cueva en relación con el Calcolítico de la Meseta (López *et alii* 1997: 47-50).

Los escasos datos permiten con todo manejar una hipótesis relacionada con la existencia de una amplia movilidad entre los grupos neolíticos, a juzgar por la distribución de yacimientos, lo efímero de sus emplazamientos y la presencia de niveles de ocupación breves en yacimientos como Verdelpino. Esto podría deberse al mantenimiento del sistema económico de substrato ligado a la introducción, en una fase previa de experimentación similar a la documentada en otras áreas (Alday 1997), de los primeros avances de la economía productora, con presencia de cultivos rudimentarios de ciclo corto y un sistema de conducción de ganados ovinos similar a la trasterminancia que complementaría la base dietética obtenida mediante los sistemas de amplio espectro aún con poca especialización doméstica.

Consideramos que esta fase previa de experimentación fue necesaria para los grupos neolitizados del interior peninsular, ya que la apropiación de nuevos intereses económicos tuvo que ser gradual, al menos hasta que se despejasen las dudas de los grupos humanos sobre sus posibilidades de garantizar la subsistencia básica. Por ello, en una primera fase de la neolitización del interior, y con certeza del resto de la Península, a no ser que se estableciesen grupos *ex novo* en la zona, creemos que la agricultura y la ganadería coexistieron –y en desventaja– con las fórmulas económicas tradicionales de los grupos de cazadores/recolectores, aunque esto sea muy difícil de dilucidar en el registro arqueológico (Alday 1997: 12).

A este respecto parece interesante resaltar la presencia de restos de muretes de contención o cerramiento en diversos abrigos como Verdelpino (Fernández-Miranda y Moure 1975), Los Enebrales, Cueva del Reno (Alcolea *et alii* 1997) y Senda del Batán (Segovia) (Municio 1993) y que podrían, sin dificultad, ser interpretados como sistemas de contención de ganado (Bergadá 1995).

Desde nuestro punto de vista la función más plausible para las cavidades y abrigos ubicados en zonas de aprovechamiento principalmente ganadero, cinegético y forestal sería el de habitación secundaria, siguiendo un modelo de vivac similar al utilizado por

los pastores durante el medievo y la Edad Moderna (García Martín 1990).

En este sentido resulta interesante el análisis de visibilidad, áreas de explotación y obtención de recursos. En los mapas obtenidos a tal efecto es posible comprobar cómo, por norma general, los asentamientos en cueva o abrigo, además de encontrarse ineludiblemente unidos a un componente geológico como es la presencia de afloramientos kársticos, se hallan asociados a mayores cotas de altitud y a zonas de aprovechamiento preferentemente ganadero (pastos de verano), forestal y cinegético, como ocurre en la Cueva del Aire (Fig. 4:4), La Higuera (Fig. 4:3), El Reno (Fig. 4:5), la Cueva de El Paso (Fig. 4:7) y el Abrigo de Los Enebrales (Fig. 4:6), sin olvidar el control visual de los terrenos inmediatos de alto potencial agrícola. A lo anterior hay que añadir un elemento todavía de mayor interés, como es la ubicación estratégica de estos asentamientos en relación con las zonas de tránsito y pasos naturales en los que, como ocurre en el caso de la franja Torrelaguna-Patones-Valdesotos, se ubican las principales estaciones rupestres decoradas (Jiménez Guijarro 1997; Alcolea *et alii* 1992, 1994). Lo anterior presenta claros paralelos con otras zonas de la Meseta en las que también está atestigüado el binomio de hábitat neolítico en cueva o abrigo decorados, como es el caso de la zona del Duratón (Segovia) (Lucas *et alii* 1997: 157-163), donde existe una configuración de materiales cerámicos, ubicación del hábitat y tipología de representaciones esquemáticas claramente paralelizable con el sector de nuestra zona de estudio, como ya señalamos en alguna ocasión (Jiménez Guijarro 1997).

La distribución de yacimientos al aire libre y en cueva parece responder a un sistema biestacional de habitación en clara relación con el aprovechamiento temporal del medio circundante. En el caso de la franja kárstica de Torrelaguna-Patones-Valdesotos, aún queda por dilucidar la verdadera importancia de los yacimientos al aire libre, pues por el momento no han podido recogerse datos acerca de la existencia de yacimientos neolíticos asociados a las fértiles zonas de vega del curso medio del Jarama. La ubicación de los yacimientos en cueva y abrigo de ésta zona, así como los del Alto Tajuña, parecen relacionarse con un aprovechamiento más de carácter cinegético y ganadero que agrícola, si bien no pueden ser menospreciadas, como ya señalamos en líneas anteriores, las posibilidades agrícolas de zonas próximas. Por otro lado, la pequeña entidad de los asentamientos de montaña no parece que permita hablar de grandes contingentes humanos, todo lo cual redundaría en favor del modelo de aprovechamiento señalado.

En contraposición con lo anterior, en las tierras fértiles de las llanuras del Tajo se establecieron poblados como Valdivia (Fig. 3:3), Los Vascos (Fig.

3:3) y La Talayuela (Fig. 3:6) que consideramos no debieron ser del todo sedentarios y cuya morfología y aprovechamiento del entorno parece similar a la desarrollada por algunos grupos nativos del Norte y Suroeste de América del Norte (Rivet 1963; Huckell 1996; Zedeño 1997), con una movilidad estacional en la que destaca la existencia de campamentos de verano e invierno en nichos ecológicos bien diferenciados con una marcada diferenciación altitudinal y unas posibilidades de captación de recursos también diferentes. Esta biestacionalidad respondería a estrategias económicas de amplio espectro en la gestión de recursos muy diversificados que asegurarían, mediante sistemas cíclicos y reiterativos de amplia deambulación, la supervivencia de los diferentes grupos y que además permitirían la entrada en contacto de unos con otros, estableciendo redes de intercambio por las que sin duda circularían las diferentes innovaciones tecnológicas y sociales del Neolítico (Alday 1997), así como en un control de espacios amplios (Binford 1991: 117-153) conformados, en el caso de la Meseta, a modo de territorios desde momentos sincrónicos al Neolítico cuando no al Mesolítico.

Estos grupos podrían haber estado formados por complejos tribales más o menos amplios que habitaban cabañas efímeras cuyos únicos restos materiales consistirían en un suelo preparado para el establecimiento de un entramado de ramas y uno o varios "fosos" anejos polifuncionales, finalmente amortizados.

Para el establecimiento de una hipótesis de explotación y ocupación del medio seminómada, nos hemos basado en los parámetros de solapamiento de territorios de explotación que podría responder, bien a la diferenciación cronológica planteada por Forte (1973: 397-400) o bien a los criterios de sincronía y diferente funcionalidad aplicados por otros autores (Rodanés y Ramón 1995: 111-116; Fábregas y Ruíz-Gálvez 1997). En la Cuenca Alta del Tajo este solapamiento ha podido ser documentado en el área del Bajo Manzanares (Valdivia, Vascos y la Cal), Alto Jarama, en la zona de Patones (Cueva del Aire y Cueva de la Higuera), y bajo Sorbe (Cueva de El Paso y Abrigo de los Enebrales). La coincidencia se produce en todos los casos dentro del margen amplio de entre una y dos horas de andadura, disminuyendo cuando se reduce el rango de movilidad a media hora, si bien en algunos casos muy localizados del Manzanares se presenta solapamiento en estos niveles, como es el caso de Valdivia, San Martín de la Vega I y II, Los Vascos y la Cal (Fig. 3) lo cual, desde nuestro parecer, permitiría hablar de ocupaciones diacrónicas recurrentes, entendida esta diacronía dentro de los parámetros de movilidad anual de los grupos humanos.

Dada la inexistencia de dataciones de C¹⁴ para los yacimientos presentados, y contando tan sólo

con las similitudes de sus complejos materiales, consideramos que la propuesta de diferenciación cronológica –dentro de la secuencia cultural– no es válida para esta región y que la coincidencia de estos yacimientos en cuanto a materiales y ritmo de ocupación puede llevar a plantear una hipótesis de vinculación entre los mismos. Esta dependencia podría ser explicada por funcionalidades diferenciadas e incluso por complementariedad entre yacimientos nucleares y satélites (Rodanés y Ramón 1995: 113), explicación que encaja bien con un hipotético planteamiento estacional como el que se presenta, el cual, no obstante, aún no ha sido contrastado definitivamente.

En cuanto a las distintas funcionalidades, una opción sería la explicación ofrecida a lo documentado en algunos yacimientos aragoneses (Baldellou *et alii* 1983: 162-163), que atribuye a algunas cuevas una funcionalidad funeraria, lo que explicaría, en Aragón, el solapamiento territorial entre la Cueva de la Puyascada y la Cueva del Forcón (Rodanés y Ramón 1995: 118), y en el caso del Alto Tajo los solapamientos existentes entre la Cueva de la Higuera y la Cueva del Aire y entre la Cueva de El Paso y el Abrigo de los Enebrales. No obstante, la inexistencia por el momento de datos funerarios asociados claramente a los contextos neolíticos de estos yacimientos no permite más que contemplar esta solución de manera hipotética, inclinándonos más por una diferencia funcional económica en el uso de cada tipo de asentamiento.

Por todo ello, y como hipótesis alternativa, proponemos un modelo habitacional estacional recurrente basado en la gestión del espacio desde un punto de vista estacional, el cual resulta muy apropiado para economías de amplio espectro con un incipiente desarrollo de estrategias productivas (Fábregas y Ruíz-Gálvez 1997; Hernando 1996). Una de las consecuencias de este modelo sería la existencia de movimientos “trasterminantes” con desplazamientos medios y cortos, desarrollados fundamentalmente en sentido longitudinal. Esta explicación concede cierta importancia y prelación a los sistemas ganaderos sobre los agrícolas, pues la ganadería ovina y caprina tiene un mejor funcionamiento si sigue un modelo territorial itinerante en el que el espacio se gestiona económicamente según pautas estacionales recurrentes, con aprovechamiento de nichos ecológicos diferentes en verano e invierno.

La recurrencia de este modelo territorial estacional se puede observar, o intuir, por la superposición de hábitats o por la proximidad e inmediatez de cada establecimiento sucesivo, lo cual nos estaría indicando un aprovechamiento de los espacios óptimos, como puede ser el caso de los interfluvios y zonas de transición entre dos valles en los meses correspondientes al invierno, tal y como sucede en la mayor parte de los yacimientos neolíticos descubiertos.

5. FOSAS, CUEVAS Y MEGALITOS: UN MUNDO FUNERARIO COMPLEJO

Incidir en la cuestión de las prácticas rituales de los esquemas funerarios del Neolítico en la cuenca alta del Tajo, y a un nivel mayor en la Meseta, es cuando menos arriesgado ya que nos movemos en un marco referencial por ahora pobre en datos, si bien las evidencias, cada vez más abundantes, de otras áreas de la Península Ibérica (Gavilán *et alii* 1997: 83; Blasco *et alii* 1997: 95; Edo *et alii* 1997: 99-101; Bosch y Estrada 1997: 124; Ayala *et alii* 1997: 148) permiten adelantar hipótesis relacionadas con la existencia de una *ecumene* ideológica, o bien con complejos fenómenos de convergencia simbólica, si bien consideramos más lógica la primera de estas interpretaciones, que se vería reflejada en el registro arqueológico por la presencia de tipologías funerarias y sistemas rituales asociados por lo general a los enterramientos o a algunas representaciones de arte rupestre esquemático, todo lo cual apunta a la existencia de un substrato ideológico o simbólico común, bien sea debido a la presencia de esas mismas ideas en el substrato previo o bien a la aparición de novedades ideológicas ligadas a las primeras evidencias neolíticas.

De los sistemas funerarios asociados al Epipaleolítico no tenemos en la Meseta prueba alguna, y en el ámbito peninsular el panorama no se muestra más esperanzador si bien existen evidencias que nos presentan una concepción del enterramiento individual realizado en fosas, a menudo en el interior de cuevas como Los Azules, Colombres o Marizulo (Alday *et alii* 1995: 753). Tal vez una de las más atrevidas interpretaciones ofrecidas hasta el momento ha sido la que considera el inicio de los enterramientos megalíticos como algo anterior al proceso de neolitización (Díaz-Guardamino 1997a), aunque las evidencias a este respecto precisan aún de un aporte investigador más amplio. Por el momento las series materiales presentes en estos contextos megalíticos del interior parecen coincidir cronológicamente con un modelo de aprovechamiento del espacio más jerarquizado en momentos ya sincrónicos al Calcolítico, o al menos así consideramos que deben ser valoradas las relaciones estratigráficas presentes en la Velilla de Osorno (Delibes y Zapatero 1995) y Ambrona (Rojo *et alii* 1995), existiendo una anterioridad del enterramiento en fosas respecto al uso de estructuras megalíticas más o menos monumentales.

A este respecto no puede obviarse que las relaciones que han sido señaladas entre el área de hábitat y el espacio funerario de la Velilla (Delibes y Zapatero 1995), tienen una lectura compleja que nos habla de una ruptura cultural aun dentro de un proceso histórico continuo. Esta afirmación descansa en evi-

dencias estratigráficas, como la superposición de al menos dos momentos sepulcrales, cronológicos y socio-culturales. Así, consideramos que la “anulación” de un espacio habitacional mediante la superposición de un complejo funerario “colectivo” que lo sella, supone un complejo proceso de re-simbolización o al menos una pérdida de significado del espacio de hábitat que pudo estar relacionado con una nueva concepción y aprehensión del territorio por parte de la comunidad. Esto significa que el cambio de funcionalidad ligado al megalitismo no sólo es posterior sino que ya presenta unas características territoriales y de gestión del entorno bien diferenciadas de la fase neolítica. Por ello la lectura de una ruptura implica una diferenciación neta en la concepción del espacio que, después de ser ocupado ancestralmente como hábitat, se ha convertido ahora en un lugar sagrado o “de presencia” (Zedeño 1997) y por extensión en un marcador simbólico de un territorio gestionado en un momento, a todas luces, de mayor complejidad social o de multiplicación de entidades étnicas, quizás en momentos sincrónicos al desarrollo del Neolítico Medio de otras áreas, como la catalana en el IV Milenio (Blasco *et alii* 1997: 92).

El sistema de enterramiento por ahora mejor relacionado con el Neolítico de la Cuenca del Tajo y del interior peninsular es el de las fosas ubicadas junto a los hábitats, que tal vez incluso nos esté señalando una relación directa entre ambos espacios, funerario y habitacional, desde perspectivas similares a las de los ritos fundacionales bien documentados, por otra parte, en toda la cuenca mediterránea y en especial en la Europa Occidental. Éste es el caso de la sepultura de Valdivia en Madrid (Fig. 8) (Jiménez Guijarro e.p. b), el de Villamayor de Calatrava en Ciudad Real (Rojas y Villa 1995: 509) o los que han sido descubiertos recientemente en la zona de Ambrona en Soria por el equipo dirigido por Rojo y Kunst (e.p.).

En cuanto a la funcionalidad de las cuevas como lugar de enterramiento durante el Neolítico en el contexto meseteño, las evidencias disponibles a este respecto son de momento negativas, y si bien se cuenta con datos funerarios asociados a otros contextos peninsulares, el uso de las cuevas con esta finalidad en la Meseta parece sin contrastar. No obstante, es necesario adoptar posturas cautelosas a este respecto dada la posibilidad, actualmente en estudio, de que algunas zonas muy localizadas, como son los barrancos kársticos de Patones y el Duratón, hubiesen estado dotados de cierta funcionalidad cultural, sugerida por la aparición reiterada de materiales cerámicos de gran calidad, tal vez destinados a la contención de determinados líquidos o alimentos de carácter “sacro”, y por su asociación a pinturas de tipo esquemático en las que los símbolos solares jugaron un papel primordial como sucede en el abrigo de Belén (Jiménez Gui-

jarro 1997) y la Cueva de la Nogaleta (Lucas 1989; Lucas *et alii* 1997) o, fuera ya de la meseta, en la Cueva de la Charneca, en Badajoz (Enríquez 1986: 9). No obstante, no somos en principio partidarios de mantener una funcionalidad funeraria ni aún menos “paradolmérica” para las cuevas con evidencias neolíticas. Es ésta, por el contrario, una funcionalidad que parece acompañar a cuevas con ocupaciones culturales múltiples y niveles de revuelto que han condicionado en gran medida los datos que poseemos.

Lo cierto es que la existencia de enterramientos en cueva parece estar bien documentado durante el Calcolítico Pleno y Bronce Antiguo (Municio y Piñón 1990; Fernández Vega y Galán 1986) en el reborde norte del Sistema Central, y aunque la funcionalidad funeraria de las cuevas ha sido documentada en otros contextos peninsulares y más en concreto en Andalucía durante el Neolítico (Acosta 1995; Pellicer 1995), consideramos preciso realizar una llamada de atención acerca de la inconsistencia de este tipo de evidencias en el Neolítico meseteño.

Hoy por hoy no existen evidencias de sincronía ni de homogeneidad material entre las series dolméricas y tumulares por un lado y los contextos neolíticos por otro, a pesar de los continuos intentos de acomodar los registros presentes en los conjuntos megalíticos al bagaje cultural del Neolítico, obviando que han de ser nuestras interpretaciones las que se amolden a los datos y no a la inversa. Por ello, aunque es posible que el fenómeno megalítico en su génesis sea una respuesta al proceso de neolitización en determinados contextos peninsulares, en el interior parece indicar más una implantación tardía, ligada al desarrollo de un horizonte cultural diferente, con un bagaje material bien diferenciado en el que los elementos decorativos y sus esquemas regionales han perdido significado y en el que los elementos simbólicos parecen relacionarse con economías productoras bien establecidas.

Por otra parte, las conceptualizaciones sociales e incluso visuales de los enterramientos en fosa y en megalito chocan frontalmente. Así, mientras el megalito es un referente espacial que jerarquiza y simboliza el espacio, funcionando a modo de referente socio-cultural bien definido por su exteriorización, más o menos monumental, (Criado y Fábregas 1989; Criado 1993), la fosa funciona de un modo intimista, más acorde con el medio circundante y menos agresiva con el entorno inmediato, estando en numerosas ocasiones ligada a contextos de habitación como es el caso de Valdivia, en la zona de estudio, Villamayor de Calatrava (Rojas y Villa 1995: 509) o El Retamar (Cádiz) (Lazarich *et alii* 1997: 52), por citar tan sólo un caso exterior a la meseta. Esto nos obliga a plantear en la investigación complejas relaciones de causa-efecto cuyas primeras respuestas parecen acercarse

más a un modelo de creciente complejidad y cambio cultural.

6. ¿NEOLÍTICO TARDÍO?: HACIA EL ESTABLECIMIENTO DE UNA SECUENCIA CRONOLÓGICO-CULTURAL DEL NEOLÍTICO MESETEÑO

Para explicar el desarrollo de la neolitización y el Neolítico en la cuenca alta del Tajo y en el marco general de la Meseta se ha venido recurriendo de forma sistemática a un esquema unidireccional, centrado en paralelismos simples, que finalmente condicionó la visión del primer Neolítico de la Meseta como un horizonte tardío, limitado por esquemas periféricos cuando no marginales y ligados a los desarrollos meridionales (Valiente 1995: 146; Antona 1986; González Cordero *et alii* 1988).

Aun respetando los esquemas autoctonistas o desarrollos individuales contemplados por algunos núcleos de investigación (Bueno *et alii* 1995), hoy por hoy insostenibles (Rodanés y Ramón 1995; Jiménez Guijarro e.p. b), consideramos el Neolítico meseteño como el producto de un proceso poligénico regional, en el cual, en momentos antiguos, los grupos de substrato entraron en contacto con los primeros grupos neolitizados, probablemente foráneos. A este respecto consideramos que la aparente homogeneidad del registro, con escasas diferenciaciones regionales, debe de responder a que el proceso de aculturación fue indirecto, al menos desde el presupuesto de que su neolitización partió de grupos previamente neolitizados o directamente aculturados, portadores de un idéntico bagaje cultural y simbólico, lo que permitió el mantenimiento no sólo de ciertas tecnologías de substrato, como las líticas, sino incluso el desarrollo de un mismo modelo de gestión territorial e incluso el mantenimiento de unos caracteres simbólicos y una estructuración ideológica previas.

En el análisis de los materiales asociados al Neolítico de la cuenca alta del Tajo, y a la luz de los últimos estudios regionales de la Península Ibérica (Bernabeu 1988; Bernabeu *et alii* 1993; Rodanés y Ramón 1995), se ha mostrado inútil y poco operativa la circunscripción a una secuencia tripartita clásica. Por el contrario, el modelo propuesto plantea la necesidad de establecer un consenso en el establecimiento de secuencias regionales articuladas dentro de una misma argumentación lógica, de modo que puedan ponerse en relación cuando se aborden estudios globales que trascienden el espacio de este artículo.

El espacio del interior peninsular está caracterizado por una variable fundamental, la continuidad, que descansa en la homogeneidad del substrato al que

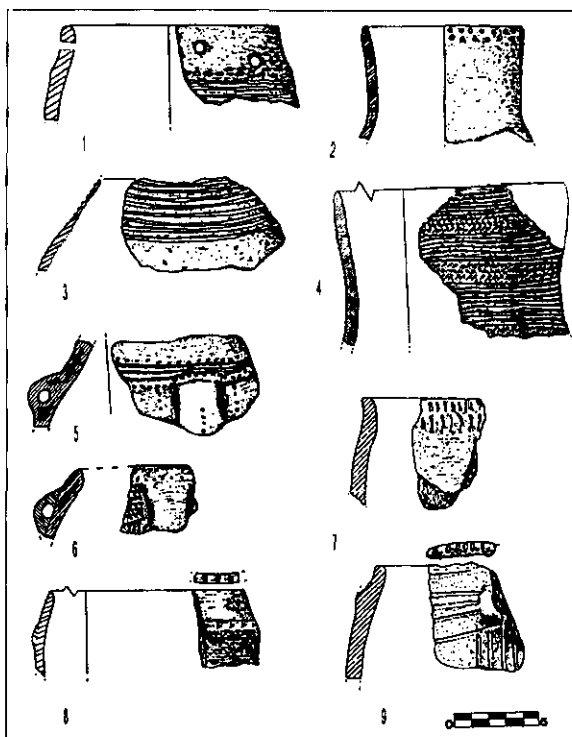


Fig. 6.- 1. Gran cuenco de boca entrante decorado con impresiones de Boquique antiguo y líneas incisas (Cueva de la Higuera). 2. Boca de "garrafa" impresa (Áridos, según Mercader *et alii* 1989). 3. Cerámica incisa (Cueva de la Higuera). 4. Boca de "garrafa" impresa e incisa (Cueva de El Aire, según Fernández-Posse 1980). 5. Cerámica con impresiones imitando esquemas cardiales (Los Vascos). 6. Gran cuenco invasado con decoración incisa e impresa (Los Vascos) (ambas según Mercader *et alii* 1989). 7. Vaso de paredes rectas con decoración impresa (Abrigo de Tordelrábano, según Jiménez *et alii* 1997). 8. Cuenco con cordón de escaso resalte decorado con impresiones (Abrigo de los Enebrales, según Jiménez *et alii* 1997). 9. Cuenco invasado con decoración impresa y acanalada (Abrigo de Tordelrábano).

se sumaron evidentes desarrollos regionales derivados de interrelaciones poligénicas. Así, de modo hipotético, el Neolítico de esta región se puede subdividir en dos corrientes que en la cuenca del Tajo parecen confluir en un proceso de sincretismo cultural. Las series del Tajo medio (Enríquez 1995: 689; González Cordero 1995: 697) encajan bien con las extremeñas, donde el elemento diferenciador es el conjunto de cerámicas impresas con fuerte presencia de "Boquique antiguo". Este horizonte de impresas estaría relacionado con un Neolítico Antiguo Evolucionado surgido directamente del horizonte de impresas cardiales de origen costero y marítimo. Por su parte las series de la Cuenca del Duero (Iglesias *et alii* 1995: 732; Rojo *et alii* 1995) encajan dentro de una tradición de cerámicas inciso/acanaladas con minoritaria presencia de motivos impresos y en algún caso boquique, derivadas del núcleo de la cuenca alta y media del Ebro y quizás del Noreste peninsular. No obstante, en la zona de estudio no son extrañas las soluciones tanto exclusivamente impresas (Fig. 6:2 y 6, Fig. 7:1 y 4, Fig. 9:4, 5

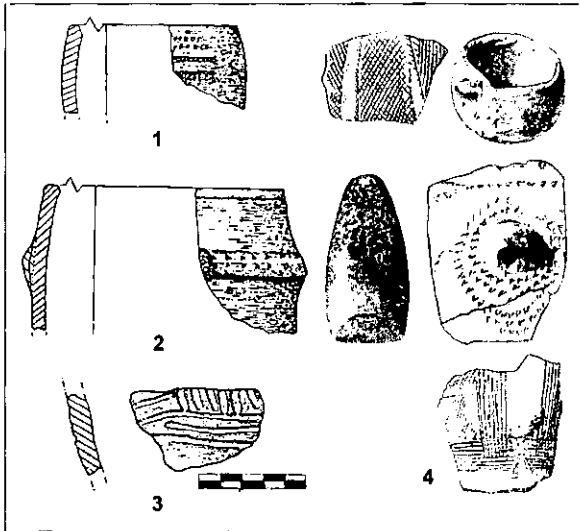


Fig. 7.- 1. Cuenco de borde entrante con impresiones imitando esquemas cardiales (Abrijo de Los Enebrales, según Jiménez *et alii* 1997). 2. Vaso de paredes verticales ligeramente entrantes con borde engrosado y cordón decorado con impresiones (Cueva de El Paso, según Jiménez *et alii* 1997). 3. Cerámica acanalada (El Aulladero, según Jiménez 1988). 4. Conjunto de materiales arqueológicos procedentes de una sepultura de Valdocarros (Arganda del Rey), destacan el fragmento de asa perforada con impresiones dispuestas en torno suyo así como los dos fragmentos de cerámicas decoradas con motivos incisivos (obtenido de Maier 1998: 93) (sin escala gráfica).

y 8) como aquellas otras combinadas de esquemas inciso/acanalados con otros impresos simples (Fig. 6:1, 4 y 5), generalmente no ligados a esquemas pseudo-cardiales. Esta situación podría estar mostrando una prelación entre esquemas decorativos, solución ésta que aún no hemos conseguido delimitar y que podría estar sugiriendo la existencia de diferentes fases, al menos en lo que respecta a la seriación tipológica de los materiales, dentro del esquema secuencial presentado, o bien a dos tradiciones culturales diferentes.

En este sentido no resulta arriesgado señalar que en la zona de estudio, así como en Extremadura (González Cordero 1995) o en yacimientos oscenses como Chaves y Olvena (Rodanés y Ramón 1995: 122-123), los esquemas impresos están imitando, y a menudo copiando burdamente, a los modelos cardiales. Esto se pone de manifiesto en Los Vascos y el Abrijo de los Enebrales (Fig. 6:6, Fig. 7:1), permitiendo dotar de cierta verosimilitud al modelo de neolitización del interior por grupos previamente aculturados que hemos propuesto dentro de un esquema continuista (Jiménez Guijarro e.p. b).

Como conclusión, a modo de propuesta alternativa, y una vez descartada la asunción de que el primer Neolítico del interior peninsular debió corresponderse con un horizonte tardío (Municio 1988) en extremo dependiente de las series andaluzas, hemos preferido utilizar, por su funcionalidad y con vistas a una aplicación global, el modelo propuesto por Bernabeu (1988; Bernabeu *et alii* 1993), asumiendo que

el primer Neolítico meseteño fue sincrónico al Neolítico Antiguo Evolucionado de los contextos levantino y portugués (Jiménez Guijarro e.p. b). Para ello hemos recogido y analizado las dataciones radiocarbónicas de la Meseta, tanto de contextos neolíticos como megalíticos (Tabla 1), de modo que permitan articular la génesis de un marco referencial que no consideramos, a tenor de los datos manejados, definitivo.

A través de estos datos es posible establecer una serie de fases en mayor o menor medida definidas dentro de un proceso de cambio cultural (Tablas 2A y 2B). En primer lugar debe colocarse una fase epipaleolítica/mesolítica de substrato que desembocará en un horizonte de industrias geométricas casi generalizadas, aun cuando puedan existir desarrollos locales, como Verdelpino en Cuenca (Rasilla *et alii* 1996), donde la neolitización parece afectar directamente a un contexto de fuerte raigambre magdaleniense inmerso aún en lo que Soledad Corchón define como Horizonte Medio del Epipaleolítico (Corchón 1988-89).

Tras esta primera fase, la homogeneidad de los materiales así como la ausencia de buenas estratigrafías de referencia no permiten realizar muchas más combinaciones. No obstante, parece existir una clara diferenciación entre los conjuntos de materiales comprendidos entre 5500 y 4000 cal. B.C., con gran abundancia de cerámicas decoradas por medio de impresiones y soluciones inciso/acanaladas paralelizables con las series levantinas del Neolítico Antiguo Postcardial y el Neolítico Medio (Bernabeu 1988; Schuchmacher 1996; Olaria 1994), y aquellas otras mayoritariamente lisas del contexto megalítico bien ajustado en el intervalo 4000-3000 cal. B.C.

Consideramos que puede existir aquí una frontera cronológica y cultural bien documentada en el contexto de la Velilla (Palencia) y el valle del Ambroña (Soria). Esta diferenciación cultural dará lugar a una multiplicación de soluciones durante el Calcolítico meseteño, con desarrollos regionales o locales que no han podido ser señalados en todos los yacimientos, derivada sin duda de la diversidad de substrato señalada. Así, en el Calcolítico Precampaniforme, que algunos autores quieren ver como una evolución sin solución de continuidad del Neolítico (Bernabeu *et alii* 1993; Bueno *et alii* 1995), los horizontes dispares parecen multiplicarse, y mientras en unos conjuntos parece clara la paulatina desintegración del contexto neolítico en favor del Calcolítico, dentro tal vez de un proceso más o menos uniforme (González Cordero *et alii* 1988), en otros, por el contrario, en contextos fundacionales *ex novo*, se presenta un horizonte de cerámicas pintadas (Álvaro *et alii* 1985) sin asociación con materiales campaniformes y que no aparece en otros contextos precampaniformes de la Meseta.

No puede dejar de resaltarse a favor de la antigüedad de las series iniciales meseteñas, la contem-

YACIMIENTO	ASIGNACIÓN CULTURAL	FECHA B.P. (Sin Calibrar)	FECHA B.C. (Calibradas)
Velilla (hogares) (Palencia)	Inciso acanaladas e Impresas	5250 ± 50	4090 (0.74) 3980* 4230 (1.00) 3970**
Velilla (hogares)	Inciso acanaladas e Impresas	5200 ± 55	4080 (0.94) 3950* 4160 (0.87) 3930**
Velilla (hogares)	Inciso acanaladas e Impresas	5070 ±175	4040 (1.00) 3650*
Velilla (hogares)	Inciso acanaladas e Impresas	5195 ±115	4160 (0.74) 3930*
Velilla (cabaña)	Inciso acanaladas e Impresas	6130 ±190	5260 (1.00) 4840*
Velilla (osario B)		4810 ±200	3950 (1.00) 3300*
Vaquera (1976) (Segovia)	Inciso acanaladas e Impresas	5650 ±80	4690 (1.00) 4340**
Quintanadueñas (N.II)-(Burgos)	Inciso acanaladas e Impresas	6760 ±130	5730 (1.00) 5480*
Verdelpino (Cuenca) (N.IV-Epipaleolítico.)	Lisas	7950 ±150	7030 (1.00) 6610*
Verdelpino (N.III-Neolítico.)	Inciso acanaladas e Impresas	5120 ±130 5170 ±130	4080 (0.99) 3760* 4090 (0.88) 3790*
Verdelpino (N.II-Neolítico.)	Inciso acanaladas e Impresas	4630 ±130	3650 (1.00) 3100*
Ciella (Paleosuelo) (Burgos)	Megalítico	5290 ±40	4160 (0.79) 4040* 4230(1.00) 3990**
Pecina I (Paleosuelo) (Burgos)	Megalítico	5270 ±140	4250 (0.97) 3960*
Moreco (Paleosuelo) (Burgos)	Megalítico	5160 ±40	4080(0.76) 3910**
Mina (Paleosuelo) (Burgos)	Megalítico	5100 ±170	4250 (1.00) 3700*
Miradero (Estruct.int.) (Valladolid)	Megalítico	5155 ±35	4040(0.75) 3930**
Miradero (Estruct.int.)	Megalítico	5115 ±35	3980(1.00) 3800**

Tabla 1.- Cronologías calibradas de contextos neolíticos y megalíticos meseteños (Calibración obtenida según la tabla de calibración de 1993 del programa informático de Stuiver, Long y Kra 1993).

poraneidad existente entre la presencia de cerámicas con decoraciones impresas cardiales de algunos yacimientos peninsulares y las primeras impresas e inciso/acanaladas de la Meseta como la Cabaña de Velilla de Osorno (Delibes y Zapatero 1995), los niveles inferiores de la Cueva de la Vaquera (Iglesias *et alii* 1995) o el Nivel II de Quintanadueñas (*Ibidem*). La razón de esta sincronía está aún por determinar, si bien consideramos que detrás del proceso de neolitización de la Meseta existe un fenómeno más antiguo, complejo y rápido de lo que hasta ahora se creía, que como ya señalamos en líneas anteriores, partiría de la existencia de modelos deambulatorios de amplia movilidad entre los grupos de cazadores/recolectores que conforman el substrato sobre el que se desarrollará el proceso que aquí analizamos.

De este modo, si se habla de que el Neolítico interior parece coincidir con un horizonte Medio del Neolítico del resto de la Península, se están estableciendo vínculos de marginalidad y aislamiento para un espacio que como la Meseta parece haber funcionado como receptor y difusor de intercambios dentro del preludio de un complejo proceso de etnogénesis.

Algunos materiales de los yacimientos madrileños del Manzanares tienen claros paralelos en yacimientos catalanes, valencianos, andaluces y portu-
guese-

ses, como ocurre en San Martín de la Vega (Mercader *et alii* 1989b: 29, fig. 8) y la Cueva del Frare en Mata-depera (Estévez y Martín 1982: 131, fig. 3). Los esquemas acanalados e incisos, acompañados en ocasiones de motivos impresos como los de la Cueva del Aire (Patones, Madrid) (Fig. 6:1), Los Vascos (Fig. 6: 5 y 6) o la Cueva del Aire (Fig. 6:4) no son extraños en los niveles epicardiales de yacimientos catalanes y valencianos (Bernabeu 1988), generalmente cuevas, como las de Moreva y Porta Lloret en Tarragona (Estévez y Martín 1982: 131), o las formas de "garrafa" de la Cova dels Lladres y la Cova de Les Animes, perfectamente adscritos al Neolítico Antiguo Epicardial (Ten 1982: 138). De modo general los mejores paralelos para los esquemas inciso/acanalados e incluso algunos impresos proceden de la región aragonesa, con la que existen verdaderas coincidencias estilísticas y formales a la hora de solucionar el desarrollo de las decoraciones sobre el cuerpo de los vasos (Baldellou 1982: 165). Esto queda patente en yacimientos como la Cueva de Chaves, la Espluga de la Puyascada, la Cueva del Forcón, la Cueva de la Miranda o la Cueva del Moro del Olvena entre otras (Baldellou y Ramón 1995), influenciados por una corriente tal vez basada en un sistema de intercambios con el área mediterránea tanto en el caso aragonés como en el meseteño.

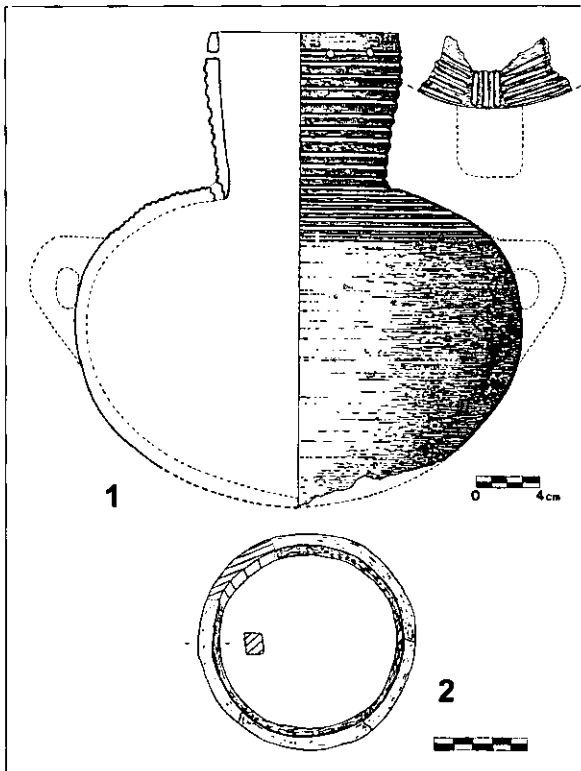


Fig. 8.- 1. Vasiija globular con forma de "garrafa" decorada con acanaladuras y perforaciones en el labio, procedente de la sepultura de Valdivia, 2. Brazalete de pizarra pulimentada procedente de la sepultura de Valdivia (Madrid).

Terminaremos proponiendo una articulaci3n del esquema secuencial que comenzari3 con un **Neol3tico IA** que incluiri3 yacimientos iniciales, algunos de clara raigambre mesol3tica como el caso del Abrigo de Los Enebrales. El horizonte **Neol3tico IB** estar3a compuesto por los conjuntos de cer3micas impresas e

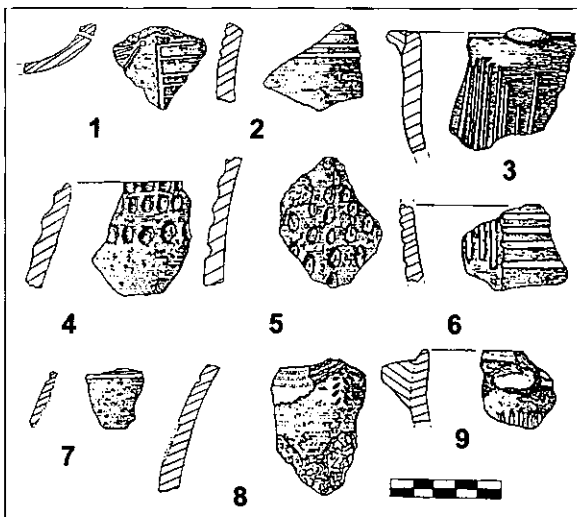


Fig. 9.- 1, 2, 3, 6, 7 y 9. Cer3micas con esquemas inciso/acanalados (Valdivia), 4 y 5. Cer3mica con impresiones digitales (Valdivia), 8. Fragmento de cuerpo de "garrafa" con decoraci3n de boquite antiguo (Valdivia).

inciso/acanaladas y se habr3a desarrollado en un momento en el que el proceso de neolitizaci3n estaba ya bien desarrollado a nivel Peninsular. A este periodo pertenecer3an los esquemas impresos que hemos considerado de imitaci3n cardial como los de Los Vascos o el Abrigo de los Enebrales (Figs. 6:4, 7:1).

El desarrollo amplio del Neol3tico quedar3a enmarcado en el horizonte **Neol3tico IIA**, que desembocar3a en el Calcol3tico Precampaniforme a trav3s de una paulatina p3rdida de significaci3n de los esquemas decorativos en favor siempre de las cer3micas lisas y de la aparici3n del poblamiento en zonas altas, como parece ocurrir con las fases antiguas del yacimiento de la Loma del Lomo de Cogolludo respecto al asentamiento pr3ximo y m3s antiguo de "Los Cerrillos" (Valiente 1995), o el caso que hemos documentado en el poblado fortificado de El Jaral3n (Collado Mediano, Madrid) en relaci3n con el asentamiento de El Dehes3n (Collado Villalba, Madrid) y el n3cleo dolm3nico de Entret3rminos-El Rinc3n (Jim3nez Guijarro 1998), que parece estar indicando un proceso de simbiosis entre dos corrientes culturales diferentes, derivada una de la implantaci3n megal3tica y otra del desarrollo paulatino del Neol3tico de substrato. Es hacia el final de este horizonte cuando comienza a articularse el espacio de un modo diferente, primando el control de zonas m3s amplias (Figs. 3-5), tal vez como representaci3n de un crecimiento en las desigualdades grupales y sociales. En este momento encajar3an los materiales de yacimientos como Esperillas IV, Los Cerrillos y algunos conjuntos de yacimientos con ocupaciones pertenecientes al horizonte anterior como los de Los Vascos y el Sevillano (Fig. 6). No cabe duda que la soluci3n cultural de este proceso excede las posibilidades de este estudio, aunque no obstante podemos se3alar la existencia de diversas soluciones regionales motivadas no s3lo por la irrupci3n de la implantaci3n megal3tica, sino por la creciente multiplicaci3n de contactos entre el interior de la Pen3nsula y otras 3reas peninsulares y probablemente extra-peninsulares.

El horizonte **Neol3tico IIB** estar3a bien diferenciado por la implantaci3n del fen3meno funerario megal3tico. Desde el punto de vista material la ruptura es evidente a partir de que empiezan a diferenciarse conjuntos de ajuares con predominio de formas cer3micas lisas con presencia de algunas decoraciones "simb3licas" t3picas de contextos calcol3ticos precampaniformes como en el d3lmen de Entret3rminos en Madrid (Jim3nez Guijarro 1998) o el Prado de Las Cruces (3vila) (Fabi3n 1997) e industrias laminares, as3 como el poblamiento en 3reas de mayor proximidad al Sistema Central, controlando zonas de paso y de gesti3n de recursos econ3micos. Este cambio es tambi3n evidente en la percepci3n del tiempo y el espacio, con la aparici3n de una nueva concepci3n del medio

Fase	cal B.C.	YACIMIENTOS
IA	7000-5500	<i>Verdelpino IV (Mesolítico)</i>
IB	5500-5000	<i>Vaquera XXIII-XIX, Quintanadueñas II</i>
	5000-4500	<i>Velilla (Cabaña)</i>
IIA	4500-4000	<i>Vaquera XIX-XXIII</i>
	4000-2400	<i>Velilla (Hogares), Verdelpino III, Verdelpino II, Vaquera (XVII-XV)</i>
IIB	4000/3500-2000	<i>Velilla (Osario B), Ciella, Pecina, Moreco, Mina, Miradero</i> <i>Implantación megalítica</i>

Tabla 2A.- Secuencia cronológica de los yacimientos neolíticos del interior peninsular de los que se poseen dataciones radiocarbónicas.

(Criado 1993) ligado a un proceso de creciente complejidad social y paulatina antropización del paisaje.

Este modelo secuencial sería similar, excepción hecha de la presencia de cerámicas cardiales, al propuesto para el País Valenciano (Bernabeu y Orozco 1989-90: 51) en yacimientos como la Cova de L'Or, Les Cendres, Niuet o Les Jovades. No obstante es preciso matizar ciertas diferencias. Así, el horizonte del Neolítico IC, correspondiente a los conjuntos de cerámicas peinadas y lisas valencianas, que por otra parte no presenta grandes cambios en relación con el Horizonte IB (*Ibidem*), no ha podido ser de momento individualizado en nuestra zona de estudio, por lo que se ha prescindido de su individualización.

Otro elemento diferenciador reside en que el horizonte que hemos denominado como Neolítico IIB hace referencia a la implantación del megalitismo, que es excepcional en el País Valenciano, pero que aquí se da en contextos similares al horizonte diferenciado en aquella zona, esto es, con conjuntos materiales de cerámicas lisas y algunas decoraciones "simbólicas" y una clara especialización de las estrategias económicas en relación con el aprovechamiento de productos derivados/secundarios, tanto de ovicápridos como de bóvidos, y directamente ligado a un aumento de la complejidad social. Por otro lado, una de las más claras diferencias entre ambas secuencias reside en que nosotros diferenciamos una fase calcolítica precampaniforme, previa al horizonte Campaniforme de Transición valenciano, que queda englobada como desarrollo final del Horizonte IIA y gran parte del IIB. Este horizonte estaría en consonancia con el mismo Neolítico IIB valenciano, con la única diferencia añadida de la implantación del Megalitismo como inicio ya del Calcolítico, hipotéticamente en fechas antiguas pero que coinciden perfectamente con las manejadas para el País Valenciano en los niveles IV y II de Les Cendres, II de Niuet y E.129 de Les Jovades.

Todo esto no estaría señalando más que diferencias en los desarrollos culturales que tal vez adelantan, debido a cuestiones de idiosincrasia interna de la meseta como zona de contacto entre la orla medite-

Mesolítico/Neolítico IA.- Primeros contactos de grupos de cazadores-recolectores con grupos productores o neolitizados próximos. (c. 6100 B.C. cal.).

Neolítico IB.- Tradición de cerámicas Impresas-Incisa/acanaladas. (c. 5500-4000/3500 B.C. cal.).

Neolítico IIA.- Desarrollo local del neolítico en tránsito a la primera metalurgia (c.4000/3500-2400-2100 B.C. cal.) que conduce directamente al Calcolítico Precampaniforme.

Neolítico IIB?.- Implantación del megalitismo (c. 4000 B.C. cal.) de forma independiente de la fase anterior.

Tabla 2B.- Secuencia cultural propuesta para el Neolítico de la Meseta siguiendo el esquema definido por Bernabeu y Orozco (1989-1990) para el Neolítico del País Valenciano.

rránea y atlántica, la aparición de la jerarquización social y la presencia de los primeros poblados de altura fortificados en contextos asociados al desarrollo del Megalitismo interior, en relación directa con los desarrollos culturales del occidente peninsular, quizás como parte de un cambio en las líneas de relación cultural. Todos estos datos no invalidan por ello la hipotética secuencia presentada tanto para el País Valenciano como para la Meseta, si bien existen algunas discrepancias por parte de algunos investigadores (Olaría 1994) que una vez se analizan en conjunto las evidencias de cultura material y las cronologías se desvanecen, manteniéndose algunas dudas tan sólo en el momento en que analizamos los datos recurriendo únicamente a la variable cerámica o cronológica independientemente una de otra. En este sentido somos de la opinión de que las fechas deben ser utilizadas con máxima precaución cuando se trata de datar, como en el caso meseteño, niveles infratumulares, y siempre deben ser manejadas estas cronologías en relación con la cultura material a la que aparecen asociadas.

Tal vez de este modo descubramos la necesidad de retrotraer ligeramente las fechas que manejaba la investigación para el surgimiento del Calcolítico, entendido como periodo histórico en el que no solo se introduce el cobre, sino que marca fundamentalmente un cambio a escala poblacional, de estrategias económicas y por encima de todo de respuestas sociales en que el crecimiento de la desigualdad es uno de los elementos de primera magnitud que debe ser estudiado. Ello no implica suponer que el Neolítico careció de algunos desajustes sociales en momentos avanzados de su desarrollo, ni mucho menos se trata, como se ha intentado, de llevar hacia atrás el megalitismo, buscando encajarlo en las secuencias neolíticas, a pesar de ser cada vez más evidentes las diferencias registradas en los ámbitos territorial, social, económico y de cultura material entre el Neolítico y la implantación del Megalitismo. Esta es, desde nuestro punto de vista, una de las fronteras culturales más claras, si tenemos en cuenta que nos muestra, tanto por las super-

posiciones estratigráficas antes citadas como por la presencia de materiales cerámicos diferentes, un cambio cultural neto con respecto al anterior desarrollo continuo del Neolítico de la Meseta.

AGRADECIMIENTOS

A pesar de que cualquier trabajo de investigación presentado como Tesis de Licenciatura debe ser una empresa personal no deja de ser cierto que en este trabajo han contribuido más personas y entidades que el autor. Por todo esto deseo agradecer de un modo especial el apoyo del Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense tanto para la realización de este trabajo como para el correcto desarrollo de los trabajos de campo realizados en la Comunidad de Madrid. Deseo agradecer a los Profesores Drs. D. Martín Almagro Gorbea y D. Alfredo Jimeno Martínez, directores de la Tesis de Licenciatura "La Neolitización en la Cuenca Alta del Tajo", leída y defendida en la U.C.M. en 1997, que en estas líneas se extracta, la atenta lectura de este trabajo así como su incondicional apoyo sin el cual estas líneas no hubiesen madurado. A la Dra. M^a Luisa Ruiz-Gálvez Priego deseo agradecerle el interés que me hizo poner, y el que ella misma puso en algunos puntos particulares de mi investigación, así como su incondicional amistad y afecto. Obvio resulta señalar que cualquier fallo o incorrección presente no es obra más que del autor.

La consulta de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid, así como los permisos de prospección y excavación arqueológica que han dado forma al estudio del megalitismo en la Comunidad de Madrid fueron facilitados por el Ilmo. Sr. D. José

Miguel Rueda Muñoz de San Pedro, Director General de Patrimonio Cultural de la Comunidad de Madrid, así como por los Técnicos Arqueólogos de la Consejería de Educación y Cultura D. Fernando Velasco, D. Antonio Méndez y Dña. Pilar Mena, quienes compartieron conmigo su tiempo, dedicación, interés y conocimientos de forma desinteresada y sin cuya participación la conclusión de este trabajo se habría retrasado de modo indefinido. Para la realización del Proyecto de Investigación sobre "Megalitismo y Poblamiento Neolítico en la Comunidad de Madrid" se cuenta con el oportuno permiso de excavaciones y prospecciones arqueológicas así como con una subvención de 215.000 pts. de la Dirección General de Patrimonio de la Comunidad de Madrid, sin los cuales no podría haber sido realizado este trabajo. En las labores de campo derivadas de este Proyecto han intervenido C. González de Santiago, G. Velázquez Lorente, M. Díaz-Guardamino, J. Aparicio, C. Jiménez Guijarro, M. Andriano Revillas, A. Molero y E. Jiménez. A todos ellos mi más sincero agradecimiento.

A la Dra. Fernández-Posse debo agradecerle el haberme facilitado la consulta así como gran parte de los datos originales, algunos de ellos inéditos, de las excavaciones que en 1980 realizó en la Cueva del Aire de Patones (Madrid). Del mismo modo he tenido acceso a gran parte de los datos de la Provincia de Guadalajara a través del trabajo que durante varios años realicé junto a los miembros de la Universidad de Alcalá de Henares y el actual Técnico Arqueólogo de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha en ésta provincia, Sr. García Valero, quien me facilitó el uso de los datos recogidos en sus labores de campo.

La finalización de este trabajo no hubiese sido posible sin el apoyo de Rosario Cebrían Fernández, con quien mi investigación ha adquirido una enorme deuda de gratitud y a cuya visión global e hipercrítica se debe la ampliación de numerosos extremos que de otro modo hubiesen resultado confusos.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA MARTÍNEZ, P. (1995): Las culturas del Neolítico y Calcolítico en Andalucía Occidental. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 8: 33-80.
- ALCOLEA GONZÁLEZ, J.J.; BAENA, J.; GARCÍA, M.A.; GÓMEZ, J. (1992): La Cueva de las Avispas. Un yacimiento con arte rupestre en la Provincia de Madrid. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 32: 19-22.
- ALCOLEA GONZÁLEZ, J.J.; BUNES, F. DE; GARCÍA, M.A.; MÁRQUEZ, B. (1994): Las representaciones rupestres esquemáticas del Abrigo de Belén (Torremocha, Madrid). *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 9: 29-32.
- ALCOLEA GONZÁLEZ, J.J.; BALBÍN BEHRMANN, R. DE; GARCÍA VALERO, M.A.; JIMÉNEZ SANZ, P.J. (1997): Nouvelles découvertes d'art rupestre Paléolithique dans le centre de la Péninsule Ibérique: La Cueva del Reno (Valdesotos, Guadalajara). *L'Anthropologie*, 101(1): 144-163.
- ALDAY, A.; CAVA, A.; MUJICA, J.A. (1995): El IV Milenio en el País Vasco: Transformaciones culturales. *Rubricatum 1, Actes I Congrès del Neolític a la Península Ibèrica*, Vol. 2: 745-755.
- ALDAY RUÍZ, A. (1997): Los ciclos culturales en los inicios del Holoceno en el País Vasco: ¿Crónica, explicación o especulación? *II Congreso de Arqueología Peninsular* (R. de Balbín y P. Bueno, eds.), Tomo II: 11-23.
- ÁLVARO REGUERA, E. DE; MUNICIO GONZÁLEZ, L.J.; PIÑÓN VARELA, F. (1985): Informe sobre el yacimiento de "Los Castillos" (Las Herencias, Toledo): Un asentamiento calcolítico en la Submeseta Sur. *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, Vol. I: 181-192.
- ANE (1992): *Atlas Nacional de España*. Ed. MOPU, Madrid.
- ANTONA DEL VAL, V. (1986): Aproximación a la problemática del Neolítico de la Meseta: una propuesta de secuencia cultural. *Wad-Al-Hayara*, 13: 9-45.
- AYALA JUAN, M^a.M.; JIMÉNEZ LORENTE, S.; MARTÍNEZ SÁNCHEZ, J.; PÉREZ SIRVENT, M^a.C.; TUDELA SERRANO, L. (1997): Nuevos planteamientos del Neolítico del Sureste peninsular. Representaciones femeninas. Lorca, Murcia. *II Congreso de Arqueología Peninsular* (R. de Balbín y P. Bueno, eds.), Tomo II: 147-156.
- BALDELLOU, V. (1982): El Neolítico de la cerámica impresa en el Alto Aragón. *Archéologie en Languedoc, n^o special. Le Néolithique ancien Méditerranéen, Actes du colloque international de Préhistoire*, Montpellier: 165-180.
- BALDELLOU, V.; CASTÁN, A.; MAYA, J.L.; CAVA, A.; CASTAÑOS UGARTE, P.M. (1983): La Cueva de Chaves en Bastarás. *Bolskan*, 1: 9-145.
- BALDELLOU, V.; RAMÓN, N. (1995): Estudio de los materia-

- les cerámicos neolíticos del conjunto de Olvena. *Bol-skan*, 12: 105-170.
- BARANDIARÁN, I.; CAVA, A. (1989): *La ocupación Prehistórica del Abrigo de Costalena, (Maella, Zaragoza)*. Col. Arqueología y Paleontología. Serie Arqueología Aragonesa. Monografías nº 6, Diputación General de Aragón.
- BERGADÁ, M^a.M. (1995): Estudio geoarqueológico de la secuencia holocena de la Cova del Vidre (Roquets, Baix Ebre, Tarragona). *Rubricatum I, Actes I Congrés del Neolític à la Península Ibèrica*, Vol. 1: 65-72.
- BERNABEU AUBÁN, J. (1988): El Neolítico en las comarcas meridionales del País Valenciano. En López 1988: 131-66.
- BERNABEU AUBÁN, J.; OROZCO, T. (1989-1990): Fuentes de materias primas y circulación de materiales durante el final del Neolítico en el País Valenciano. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 14-15: 47-65.
- BERNABEU AUBÁN, J.; MARTÍ OLIVER, B. (1992): El País Valenciano de la aparición del Neolítico al horizonte campaniforme. *Aragón Litoral/mediterráneo. Intercambios culturales en la Prehistoria, Homenaje a J. Maluquer de Motes*: 213-234.
- BERNABEU, J.; AURA, J.E.; BADAL, E. (1993): *Al Oeste del Eden. Las primeras sociedades agrícolas en la Europa Mediterránea*. Síntesis. Madrid.
- BINFORD, L.R. (1991): *En busca del Pasado*. Crítica, Barcelona.
- BLASCO, A.; VILLALBA, M.J.; EDO, M. (1997): Aspectos sociales del Neolítico Medio catalán. *II Congreso de Arqueología Peninsular* (R. de Balbín y P. Bueno, eds.), Tomo II: 89-99.
- BOSCH ARGILAGÓS, J.; ESTRADA MARTÍN, A. (1997): Las minas neolíticas de Gavá: Un intento de explicación ideológica. *II Congreso de Arqueología Peninsular* (R. de Balbín y P. Bueno, eds.), Tomo II: 123-129.
- BOSCH GIMPERA, P. (1932): *Etmología de la Península Ibérica*. Alpha, Barcelona.
- BOSCH LLORET, A. (1994): El Neolítico Antiguo en el Nordeste de Cataluña. Contribución a la problemática de la evolución de las primeras comunidades neolíticas en el Mediterráneo Occidental. *Trabajos de Prehistoria*, 51 (1): 55-75.
- BRONISTKY, G. (1983): *Ecological models in economic prehistory*. Anthropological Research Papers nº 29, Arizona State University: 73-114.
- BROWMAN, D.L. (1976): Demographic correlations of the Wari conquest of Junin. *American Antiquity*, 41: 465-477.
- BUENO RAMÍREZ, P.; JIMÉNEZ SANZ, P.J.; BARROSO BERMEJO, R. (1995): Prehistoria Reciente en el Noreste de la provincia de Guadalajara. *Patrimonio Histórico, Arqueología en Guadalajara* (R. de Balbín et alii, ed.), Toledo: 71-97.
- CABO, A. (1975): *Condicionamientos geográficos de la Historia de España*. Historia de España Alfaguara (M. Artola, dir.), T. I, Alianza Editorial, Madrid.
- CABRERA, V.; BERNALDO DE QUIRÓS, F. (1979): El abrigo de Tamajón, Guadalajara. *Arqueología* 79: 113.
- CARNICERO ARRIBAS, J. (1985): *Las industrias líticas de superficie de la región soriana*. Colegio Universitario de Soria, Soria.
- CORCHÓN RODRÍGUEZ, M^a.S. (1988-1989): Datos sobre el Epipaleolítico en la Meseta Norte: La Cueva del Nispero (Burgos, España). *Zephyrus*, XLI-XLII: 83-100.
- CRIBADO BOADO, F. (1993): Espacio monumental y paisajes prehistóricos. *Concepcios espaciais e estratexias territoriais na Historia de Galicia*, Santiago: 23-54.
- CRIBADO BOADO, F.; FABREGAS VALCARCE, R. (1989): The megalithic phenomenon of northwest Spain: main trends. *Antiquity*, 63: 682-696.
- CHISHOLM, M. (1968): *Rural settlement and land use*. Londres.
- DAVIDSON, I.; BAILEY, G.N. (1984): Los yacimientos, sus territorios de explotación y la topografía. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, II: 25-46.
- DELIBES DE CASTRO, G.; ZAPATERO MAGDALENO, P. (1995): De lugar de habitación a sepulcro monumental: Una reflexión sobre la trayectoria del yacimiento neolítico de la Veliilla, Osorno (Palencia). *Rubricatum I, Actes I Congrés del Neolític à la Península Ibèrica*, Vol. 1: 337-348.
- DÍAZ-GUARDAMINO URIBE, M. (1997a): *Los túmulos del Guijo de las Navas (Villarmayor, Salamanca). Una aportación al estudio del fenómeno monumental en el Occidente de la Meseta Norte*. Memoria de Licenciatura, U.C.M. (Inédita), Madrid.
- DÍAZ-GUARDAMINO URIBE, M. (1997b): El grupo megalítico de Villarmayor (Salamanca). Contribución al estudio del megalitismo del occidente de la Meseta Norte. *Complutum*, 8: 39-56.
- EDO, M.; FERNÁNDEZ TURIEL, J.L.; VILLALBA, M.J.; BLASCO, A. (1997): La calaíta en el cuadrante NW de la Península Ibérica. *II Congreso de Arqueología Peninsular* (R. de Balbín y P. Bueno, eds.), Tomo II: 99-123.
- ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J.J. (1986): Excavaciones de urgencia en la Cueva de la Charneca, Oliva de Mérida (Badajoz). *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 28: 7-24.
- ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J.J. (1995): Vestigios neolíticos de la Cuenca Media del Guadiana (provincia de Badajoz). *Rubricatum I, Actes I Congrés del Neolític à la Península Ibèrica*, Vol. 2: 689-696.
- ESTÉVEZ, J.; MARTÍN, A. (1982): El Nivel Epicardial de "La Cova del Frare" (Matadepera-Barcelona). *Archéologie en Languedoc, nº special, Le Néolithique ancien Méditerranéen, Actes du colloque international de Préhistoire*, Montpellier: 129-133.
- FABIÁN GARCÍA, J.F. (1997): *El Dólmen del Prado de las Cruces (Bernuy-Salineru, Ávila)*. Arqueología en Castilla y León 5, Serie Memorias, Junta de Castilla y León, Zamora.
- FÁBREGAS VALCARCE, R.; RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M^a.L. (1997): El Noroeste de la Península Ibérica en el III y II Milenios: Propuestas para una síntesis. *Saguntum*, 30: 191-216.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V.M.; RUIZ ZAPATERO, G. (1984): El análisis de territorios arqueológicos: Una introducción crítica. *Arqueología Espacial*, 1: 55-71.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.; MOURE ROMANILLO, A. (1975): El abrigo de Verdelpino de Cuenca. Un nuevo yacimiento neolítico en el interior de la Península Ibérica. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 3: 189-236.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M^a.D. (1980): Los materiales de la Cueva del Aire de Patones (Madrid). *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 10: 39-64.
- FERNÁNDEZ VEGA, A.; GALÁN Y SAULNIER, C. (1986): Las denominadas "cuevas sepulcrales colectivas eneolíticas" del País Valenciano y la Meseta. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, IV: 7-26.
- FORTEA PÉREZ, J. (1973): *Los Complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español*.

- Universidad de Salamanca, Salamanca.
- GARCÍA MARTÍN, P. (1990): *El patrimonio cultural de las cañadas reales*. Ed. Junta de Castilla y León, Valladolid.
- GARCÍA RINCÓN, J.M.; CAMPOS CARRASCO, J.M.; CATIÑEIRA SÁNCHEZ, J.; GÓMEZ TOSCANO, F.; BORJA BARRERA, F. (1995): Aproximación al poblamiento neolítico de la Tierra Llana de Huelva. *Rubricatum 1, Actes I Congrès del Neolític à la Peninsula Ibèrica*, Vol. 2: 639-645.
- GAVILÁN CEBALLOS, B. (1991): Análisis macroespacial de ocho yacimientos neolíticos en Cueva de la Subbética cordobesa: Una contribución al estudio de la explotación de recursos durante la prehistoria. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 8: 35-53.
- GAVILÁN CEBALLOS, B.; MOLINA EXPÓSITO, A.; RAFAEL PENCO, J.J. (1997): Algunos elementos de adorno del Neolítico andaluz. *II Congreso de Arqueología Peninsular* (R. de Balbín y P. Bueno eds.), Tomo II: 83-89.
- GILMAN, A.; THORNES, J.B. (1985): *El uso del suelo en la Prehistoria del Sureste de España*. Fundación Juan March, Madrid.
- G.I.M.O. (1995): *Carta digital de España*. Talleres del Servicio Geográfico del Ejército, Madrid.
- GONZÁLEZ CORDERO, A.; ALVARADO GONZALO, M. DE; MUNICIO GONZÁLEZ, L.J.; PIÑÓN VARELA, F. (1988): El poblado de el Cerro de la Horca (Plasenzuela, Cáceres). Datos para la secuencia del neolítico Tardío y la Edad del Cobre en la Alta Extremadura. *Trabajos de Prehistoria*, 45: 87-102.
- GONZÁLEZ CORDERO, A. (1995): Asentamientos Neolíticos en la Alta Extremadura. *Rubricatum 1, Actes I Congrès del Neolític à la Peninsula Ibèrica*, Vol. 2: 697-707.
- HERNANDO GONZALO, A. (1996): Aproximación etnoarqueológica al estudio del Neolítico: La utilidad del caso K'Ekchí para el estudio de la prehistoria europea. *Complutum Extra*, 6, "Homenaje al Dr. Fernández Miranda", Vol. II: 193-202.
- HUCKELL, B.B. (1996): The Archaic Prehistory of the North American Southwest. *Journal of World Prehistory*, Vol. 10, nº 3: 305-373.
- IGLESIAS MARTÍNEZ, J.C.; ROJO GUERRA, M.A.; ÁLVAREZ PERIAÑEZ, V. (1995): Estado de la cuestión sobre el Neolítico en la Submeseta Norte. *Rubricatum 1, Actes I Congrès del Neolític à la Peninsula Ibèrica*, Vol. 2: 721-34.
- JIMÉNEZ GUIJARRO, J. (1997): El abrigo del Sumidero: nueva estación esquemática en Guadalajara. *Kalathos*, 16: 7-17.
- JIMÉNEZ GUIJARRO, J. (1998): *Informe Técnico de la II Campaña de prospecciones y excavaciones arqueológicas realizadas en los Términos Municipales de El Escorial, Collado Villalba, Collado Mediano y Galapagar con motivo del desarrollo del Proyecto de Investigación "Megalitismo y poblamiento neolítico en la Comunidad de Madrid"*. Volumen I Texto. Dirección General de Patrimonio Cultural de la Comunidad de Madrid. Consejería de Educación y Cultura, Madrid. (Inédito).
- JIMÉNEZ GUIJARRO, J. (e.p. a): Caracterización del Epipaleolítico del interior peninsular: un conjunto madrileño de las terrazas del Manzanares. *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 11.
- JIMÉNEZ GUIJARRO, J. (e.p. b): Nuevos elementos materiales para la interpretación del Neolítico del interior peninsular: El yacimiento de Valdivia (Madrid). *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 12.
- JIMÉNEZ SANZ, P.J.; REDONDO PAREDES, J.C.; ALCOLEA GONZÁLEZ, J.J. (1988): La Talayuela: Un asentamiento al aire libre en el valle del Henares. *Actas I Encuentro de Historiadores del valle del Henares*, Guadalajara: 371-381.
- JIMÉNEZ SANZ, P.J.; ALCOLEA GONZÁLEZ, J.J.; GARCÍA, M. A.; JIMÉNEZ GUIJARRO, J. (1997): Nuevos datos sobre el Neolítico meseteño: la provincia de Guadalajara. *II Congreso de Arqueología Peninsular* (R. de Balbín y P. Bueno, eds.), Tomo II: 33-49.
- LAZARICH, M.; RAMOS MUÑOZ, J.; CASTAÑEDA, V.; PÉREZ, M.; HERRERO, N.; LOZANO, J.M.; GARCÍA, E.; AGUILAR, S.; MONTAÑÉS, M.; BLANES, C. (1997): El Retamar (Puerto Real, Cádiz). Un asentamiento neolítico especializado en la pesca y el marisqueo. *II Congreso de Arqueología Peninsular* (R. de Balbín y P. Bueno, eds.), Tomo II: 49-58.
- LÓPEZ GARCÍA, P. (coord.) (1988): *El Neolítico en España*. Cátedra, Madrid.
- LÓPEZ GARCÍA, P.; ARNANZ, A.Mª.; UZQUIANO, P.; LÓPEZ, J.A. (1997): Los elementos antrópicos en los análisis arqueobotánicos como indicadores de los usos del suelo. *Acción humana y desertificación en ambientes mediterráneos* (J.M. García y P. López, eds.), Instituto Pirenaico de Ecología, Zaragoza: 41-59.
- LUCAS PELLICER, Mª.R. (1980): Aproximación al conocimiento de las estaciones rupestres y de la pintura esquemática del Barranco del Duratón (Segovia). *Altamira Symposium*: 505-526.
- LUCAS PELLICER, Mª.R. (1989): La pintura esquemática en las provincias de Soria y Segovia: Estudio comparativo. *2º Symposium de Arqueología Soriana*, I: 260-275.
- LUCAS, Mª.R.; ANCIÓN, R.; CARDITO, L.Mª.; ETZEL, E.; RAMÍREZ, I. (1997): Neolítico y Arte Rupestre en el barranco del Duratón (Segovia). *II Congreso de Arqueología Peninsular* (R. de Balbín y P. Bueno eds.), Tomo II: 157-163.
- MAIER ALLENDE, J. (1998): *Comisión de Antigüedades. Comunidad de Madrid. Catálogo e índices*. Real Academia de la Historia-Gabinete de Antigüedades, Madrid.
- MERCADER FLORÍN, J.; CORTES BUSTOS, A.F.; GARCÍA DE BENITO, Mª.E. (1989a): Materiales neolíticos en el Valle del Jarama (Arganda, Madrid). *Trabajos de Prehistoria*, 46: 255-260.
- MERCADER FLORÍN, J.; CORTES BUSTOS, A.F.; GARCÍA DE BENITO, Mª.E. (1989b): Nuevos yacimientos neolíticos y de la Edad del Bronce en el Término Municipal de Madrid. *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 7: 21-61.
- MIRÓ, J.Mª. (1995): Continuidad o ruptura entre los complejos líticos del VI al V Milenio BC: la contribución de las industrias líticas del V Milenio BC de la Cataluña meridional. *Rubricatum 1, Actes I Congrès del Neolític à la Peninsula Ibèrica*, Vol. 1: 139-150.
- MOLINERO, A. (1954): *De la Segovia arqueológica*. Segovia.
- MOURE ROMANILLO, A.; LÓPEZ GARCÍA, P. (1979): Los niveles pre-neolíticos del Abrigo de Verdelpino (Cuenca). *XV Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza: 111-124.
- MUNICIO GONZÁLEZ, L.J.; RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, Mª.L. (1986): Un nuevo yacimiento Neolítico de la Meseta

- Norte: las cerámicas decoradas de la Cueva de la Nogaleda (Villaseca, Segovia). *Nvmantia*, II: 143-157.
- MUNICIO GONZÁLEZ, L.J. (1988): El Neolítico en la Meseta Central Española. En López 1988: 299-329.
- MUNICIO GONZÁLEZ, L.J.; PIÑÓN VARELA, F. (1990): La Cueva de los Enebralejos, Prádena, Segovia. *Nvmantia*, III: 51-76.
- MUNICIO GONZÁLEZ, L.J. (1993): El Abrigo de la Senda del Batán. *Nvmantia*, IV: 358-360.
- NAVARRETE ENCISO, S. (1976): *La Cultura de las cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental*. Granada.
- OBERMAIER, H. (1917): El yacimiento prehistórico de las Carolinas. *Memorias de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas*, 16: 5 y ss.
- OLARIA I PUYOLES, C. (1994): La problemática del proceso de neolitización en el País Valenciano: Una hipótesis de periodización. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 16: 19-37.
- OSUNA RUIZ, M. (1975): El dólmen del Portillo de las Cortes, Aguilar de Anguita, Guadalajara. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 3: 239-282.
- PASTOR, F.J. (1976): Un yacimiento epipaleolítico en las riberas del Río Sorbe (Guadalajara). *Boletín de la Asociación de Amigos de la Arqueología*, 5: 5-7.
- PELLICER CATALÁN, M. (1995): Las culturas del Neolítico-Calcolítico en Andalucía Oriental. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 8: 81-134.
- PÉREZ DE BARRADAS, J. (1924): Introducción al estudio de la prehistoria madrileña. *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, 1: 13-35.
- PÉREZ DE BARRADAS, J. (1926): El Neolítico en la Provincia de Madrid. *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, III (IX): 75-84.
- PÉREZ DE BARRADAS, J. (1927): Nuevos yacimientos Neolíticos de los alrededores de Madrid. *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, IV (XV): 263-293.
- PÉREZ DE BARRADAS, J. (1929): Los yacimientos prehistóricos de los alrededores de Madrid. *Boletín del Instituto Geológico y Minero de España*, LI: 153-322.
- PÉREZ DE BARRADAS, J. (1931-1932): Excavaciones en el poblado eneolítico de Cantarranas (Ciudad Universitaria, Madrid). *Anuario de Prehistoria madrileña*, II-III: 61-81.
- PÉREZ DE BARRADAS, J. (1940-1941): El poblado prehistórico de los Vascos (Villaverde, Madrid). *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria*, XVI (1-2).
- PIÑÓN VARELA, F. (1987): El poblamiento neolítico de la orla litoral onubense: Estado de la cuestión. *Actas del Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar"*, Ceuta: 221-249.
- RASILLA VIVES, M. DE LA; HOYOS GÓMEZ, M.; CAÑAVERAS JIMÉNEZ, J.C. (1996): El abrigo de Verdelpino (Cuenca) Revisión de su evolución sedimentaria y arqueológica. *Complutum Extra 6 "Homenaje al Dr. Fernández Miranda"*, Vol. 1: 75-82.
- RIVET, P. (1963): *Los orígenes del hombre americano*. Fondo de Cultura Económica, México.
- RODANÉS, J.M.^a; RAMÓN, N. (1995): El Neolítico Antiguo en Aragón: Hábitat y territorio. *Zephyrus*, XLVIII: 101-128.
- ROJAS RODRÍGUEZ-MALO, J.M.; VILLA GONZÁLEZ, J.R. (1995): Una inhumación individual de época neolítica en Villamayor de Calatrava (Ciudad Real). *Rubricatum 1, Actes I Congrès del Neolític a la Península Ibèrica*, Vol. 2: 509-519.
- ROJO GUERRA, M.A.; NEGREDO GARCÍA, M.^aJ.; SANZ ARAGONÉS, A. (1995): El túmulo de la "Peña de la abuela", Ambrona (Soria) y el poblamiento neolítico de su entorno. *Revista de Investigación del Colegio Universitario de Soria (Geografía e Historia)*, XIII (2): 7-38.
- ROJO GUERRA, M.; KUNST, M. (e.p.): La Lámpara y La Peña de la Abuela: Una propuesta secuencial para el Neolítico Interior en el ámbito funerario. *II Congrès del Neolític a la Península Ibèrica* (1999), València.
- RUIZ, B.; ANDRADE, A.; DORADO, M.; GIL, M.J.; FRANCO, F.; LÓPEZ, P.; LÓPEZ-SÁEZ, R.; MACÍAS, R.; ARNANZ, A. M.; UZQUIANO, P. (1997): Las transformaciones del ecosistema en la Comunidad de Madrid durante el Holoceno Final (P. López, coord.), *Arqueología, Paleontología y Etnografía*, 5: 95-165.
- SCHUCHMACHER, TH.X. (1996): Acerca de la neolitización en el País Valenciano. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 17: 21-45.
- STUIVER, M.; LONG, A.; KRA, R.S. (1993): Oxford Calibration V.2.14. *Radiocarbon*, 35(1).
- TEN CARNÉ, R. (1982): El Neolítico Antiguo Epicardial en el Vallés (Barcelona). *Archéologie en Languedoc, n° special, Le Néolithique ancien Méditerranéen*, Actes du colloque international de Préhistoire, Montpellier: 135-42.
- TERÁN, M. DE (1978): *Geografía General de España I*, Ariel, Barcelona.
- TOMÁS ARRIBAS, J. (coord.) (1987): *Historia de Segovia*. Edición Obra Cultural Caja Segovia, Segovia.
- VALIENTE MALLA, J. (1995): Un asentamiento neoneolítico en "los Cerrillos" (Cogolludo, Guadalajara). *Wad-Al-Hayara*, 22: 137-150.
- VICENT GARCÍA, J.M. (1995): Presentació als àmbits 7 i 8, desenvolupaments regionals i canvi cultural. *Rubricatum 1, Actes I Congrès del Neolític a la Península Ibèrica*, Vol. 1: 29-33.
- VITA-FINZI, C.; HIGGS, E.S. (1970): Prehistoric economy in the Mount Carmel area of Palestina: site catchment analysis. *Proceedings of the Prehistoric Society*, 36: 1-37.
- ZAMORA CANELLADA, A. (1987): Segovia en la antigüedad. En Tomás Arribas (1987): 20-56.
- ZEDEÑO, M.^aN. (1997): Landscapes, Land Use, and the History of Territory Formation: An example from the Puebloan Southwest. *Journal of Archaeological Method and Theory*, 4 (1): 67-103.
- ZVELEBIL, M. (1983): Site catchment analysis and hunter-gatherer resource use. *Ecological models in economic prehistory* (G. Bronistky, ed.), Anthropological Research Papers n° 29, Arizona State University: 73-114.
- ZVELEBIL, M. (1986): Mesolithic prelude and neolithic revolution. *Hunters in transition. mesolithic societies of temperate Eurasia and their transition to farming* (M. Zvelebil, ed.), Cambridge University Press: 5-15.
- ZVELEBIL, M.; ROWLEY-CONWY, P. (1984): Transition to farming in northern Europe: a hunter-gatherer perspective. *Norwegian Archaeological Review*, 17: 104-128.

